



Reportes de la **ENSANUT** 2018



Vol. 2

Desarrollo Infantil

Reportes de la ENSANUT 2018
Volumen N° 2. Desarrollo Infantil**Director Ejecutivo**

Roberto Castillo

Subdirector General

Jorge García-Guerrero

Coordinadora General Técnico de Innovación en Métricas y Análisis de Información

Lorena Moreno

Director de Innovación en Métricas y Metodologías

Leandro Chalela

Autores:

Marta Rubio Codina¹, Julieth Parra¹,
Betzabé Tello², María Fernanda Rivadeneira²
Daniela Medina³, José Castellanos³

Colaboradores:

Andrés Albán³, Elizabeth Armijos³, Carmita Artieda³, Margoth Herrera³, Natali Mendoza³

Editores:Leandro E. Chalela³, José Carlos Andrade³**¹ Banco Interamericano de Desarrollo**

1300 New York Avenue NW
Teléfono: +1 (202) 623-3560
www.iadb.org
Washington D. C.- Estados Unidos.

² Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Av. 12 de Octubre 1076 y Vicente Ramón Roca
Teléfono: (593-2) 299-1700
www.puce.edu.ec
Quito – Ecuador.

³ Instituto Nacional de Estadística y Censos

Juan Larrea N15-36 entre Buenos Aires y José Riofrío
Teléfono: (593-2) 254-4326
www.ecuadorencifras.gob.ec
Quito, Ecuador

Agradecimientos

El INEC agradece al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y al Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) por su valiosa contribución para la producción de esta operación estadística a través del financiamiento del módulo de desarrollo infantil de la ENSANUT 2018.

Quito, Ecuador

Marzo, 2022

Contenido

1. Introducción	7
2. Métodos.....	9
2.1. Población objetivo y selección de la muestra de análisis	9
2.2. Procedimiento de recolección de la información	9
2.3. Variables e instrumentos.....	9
2.3.1. Registro e identificación	9
2.3.2. Factores protectores y de riesgo del desarrollo infantil.....	10
2.3.3. Medición del desarrollo infantil	11
3. Caracterización de los niños menores de cinco años y sus hogares	17
4. Resultados	19
4.1. Registro e identificación.....	19
4.2. Servicios de atención en la primera infancia.....	20
Centros de desarrollo infantil.....	20
Creciendo con Nuestros Hijos (CNH)	23
4.3. Calidad del ambiente del hogar	25
Medición de la calidad del ambiente con el HOME	25
Medición de la calidad del ambiente con el FCI	29
4.4. Cuidado negligente y prácticas de disciplina negativa.....	35
4.5. Desarrollo infantil.....	38
Desarrollo motor grueso.....	38
Desarrollo del lenguaje	41
Desarrollo global según el ECDI	43
5. Conclusiones e implicaciones	46
Referencias.....	50
Anexos	52
Anexo Web: Tablas de Resultados – Salud de la Niñez	52
Anexo 1. Subescalas del inventario HOME	52
Anexo 2. Confiabilidad y validez de las pruebas de desarrollo infantil.....	53
Anexo 3. Prácticas de disciplina negativa.....	58
Anexo 4. Resultados adicionales para desarrollo infantil	60

Lista de tablas

Tabla 1. Variables e indicadores para la medición de factores protectores y de riesgo del desarrollo infantil	12
Tabla 2. Instrumentos y variables para la medición del desarrollo infantil	15
Tabla 3. Características sociodemográficas de los niños menores de cinco años y de sus hogares	17
Tabla 4. Registro e identificación	19
Tabla 5. Cobertura de los centros de desarrollo infantil	21
Tabla 6. Cobertura del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH)	24
Tabla 7. Calidad del ambiente del hogar según el HOME	25
Tabla 8. Oportunidades de aprendizaje: libros infantiles y variedades de juguetes en el hogar	31
Tabla 9. Actividades de juego realizadas en el hogar en los tres días anteriores a la encuesta	33
Tabla 10. Cuidado negligente de los niños menores de cinco años en los siete días anteriores a la encuesta	35
Tabla 11. Índice de Desarrollo Infantil Temprano (ECDI)	43
Tabla 12. Puntajes crudos y alfa de Cronbach de las pruebas de desarrollo infantil	54
Tabla 13. Correlación de los puntajes crudos de las pruebas de desarrollo infantil con características socioeconómicas del niño y su hogar	56
Tabla 14. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños menores de 12 meses en los 30 días anteriores a la encuesta	58
Tabla 15. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños de 12 a 59 meses en los 30 días anteriores a la encuesta	59
Tabla 16. Puntajes crudos de las pruebas de desarrollo motor grueso y de lenguaje	60

Lista de figuras

Gráfico 1. Razones por las que los niños no asisten a un centro de desarrollo infantil. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	22
Gráfico 2. Porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del hogar en las subescalas del HOME con mayor prevalencia de baja calidad. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	27
Gráfico 3. Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con baja calidad del hogar en las subescalas del HOME con mayor prevalencia de baja calidad. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	28
Gráfico 4. Porcentaje de niños que cuentan con las siguientes variedades de juguetes. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	32
Gráfico 5. Porcentaje de niños que realizan cada actividad de juego con un cuidador mayor de 15 años en los tres días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	34
Gráfico 6. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños menores de 12 meses en los 30 días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	37
Gráfico 7. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños de 12 a 59 meses en los 30 días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	38
Gráfico 8. Gradientes de desarrollo motor grueso en niños menores de 18 meses según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	39
Gráfico 9. Edad de aparición del último hito del desarrollo motor grueso. Total nacional y según zona de residencia	40
Gráfico 10. Gradientes de desarrollo del lenguaje según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	41
Gráfico 11. Rezago en desarrollo del lenguaje entre niños con madre con educación básica versus niños con madre con educación superior. Total nacional y según la zona de residencia	42
Gráfico 12. Porcentaje de niños con desarrollo adecuado en cada dimensión del ECDI. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre	45
Gráfico 13. Dispersión de los puntajes crudos de desarrollo infantil	55
Gráfico 14. Gradientes de desarrollo motor grueso según la situación de desnutrición crónica del niño y la existencia de libros infantiles en el hogar	61
Gráfico 15. Gradientes de desarrollo del lenguaje según la situación de desnutrición crónica del niño y la existencia de libros infantiles en el hogar	61

Listado de Abreviaturas**Abreviatura Significado**

CDI	Centros de Desarrollo Infantil Integral
CIBV	Centros Infantiles del Buen Vivir
CNH	Creciendo con Nuestros Hijos
CV	Coeficiente de variación
D.E.	Desviación estándar
ECDI	Early Childhood Development Index (Índice de Desarrollo Infantil Temprano)
ENSANUT	Encuesta Nacional de Salud y Nutrición
FCI	Family Care Indicators (Indicadores de Cuidado Familiar)
HOME	Home Observation for Measurement of the Environment (Observación del Ambiente en el Hogar)
IC	Intervalo de confianza
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INFA	Instituto Nacional de la Niñez y la Familia
MICS	Multiple Indicator Cluster Survey (Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados)
MIES	Ministerio de Inclusión Económica y Social
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
REVIT	Registro Electrónico de Datos Vitales
TVIP	Test de Vocabulario en Imágenes Peabody
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

1. Introducción

La primera infancia es fundamental para el desarrollo integral de las personas. Es el periodo en el que cada niño sienta las bases para convertirse en un adulto saludable, siempre y cuando tenga las oportunidades para alcanzar su máximo potencial de desarrollo. Durante la gestación y los primeros años de vida el cerebro se desarrolla rápidamente y es altamente maleable y plástico. Las neuronas se multiplican a un ritmo acelerado durante la gestación, tal que, al nacer, un niño tiene alrededor de 100 billones de neuronas (Ackerman, 1992). La interacción de las neuronas y el medio ambiente en el que crece el niño es lo que permitirá el desarrollo de los sentidos, de sentimientos y comportamientos saludables, o de habilidades como aprender y recordar, entre muchas otras (Pérez-Escamilla et al., 2017).

No obstante, existen múltiples factores de riesgo y protectores en el entorno que limitan o promueven el potencial de los niños durante la primera infancia. A nivel individual, la prematuridad, la desnutrición crónica, la obesidad o la anemia pueden retrasar el desarrollo de los niños. Asimismo, características del contexto del hogar como la pobreza, la inseguridad alimentaria, la baja educación de los padres, el contar con pocas oportunidades de aprendizaje o la exposición a prácticas inadecuadas de crianza y maltrato representan riesgos importantes. A nivel sectorial, los riesgos incluyen la falta de acceso a servicios de educación inicial de calidad que promuevan la estimulación psicosocial y el desarrollo infantil, y que estén articulados con otros servicios educativos, de salud o de protección infantil. Todos estos riesgos son coexistentes, particularmente en situaciones de alta vulnerabilidad, lo que compromete aún más el adecuado desarrollo integral del niño (Walker et al., 2011). Aproximadamente 250 millones de niños menores de cinco años en países de ingresos bajos y medianos están en riesgo de no alcanzar su potencial del desarrollo (Black et al., 2017).

Por ello, es vital realizar esfuerzos para promover el desarrollo infantil en este periodo tan sensible. Estos esfuerzos deben favorecer que los servicios de salud y educativos que atienden a la primera infancia en su conjunto estén coordinados para brindar una atención integral en salud, una nutrición adecuada, que proteja a los niños de los riesgos de su entorno y les ofrezca oportunidades para el aprendizaje temprano, mediante interacciones cálidas, emocionalmente propicias y receptivas, en ambientes de crianza seguros y cariñosos (Britto et al., 2017).

El diseño de políticas y programas pertinentes y adecuados para la primera infancia requiere, entre otros, de diagnósticos poblacionales de la situación de los niños y sus hogares. Así, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018 incluye, por primera vez, un módulo cuyo objetivo es medir el estado del desarrollo de los niños menores de cinco años en el Ecuador y sus factores asociados con representatividad nacional, urbano-rural y por región. Se midieron dimensiones del desarrollo como la motricidad gruesa en menores de 18 meses, el desarrollo del lenguaje para niños de 12 a 59 meses y una medida de desarrollo global ampliamente usada por UNICEF para niños de 3 y 4 años. Asimismo, se incluyó la

evaluación de factores protectores y de riesgo del desarrollo infantil, tales como el acceso a servicios de atención a la primera infancia, la disponibilidad de materiales y oportunidades de juego en el hogar, o la ocurrencia de maltrato y negligencia, entre otros.

Este informe resume el comportamiento de estos indicadores, así como su relación con la edad y situación de desnutrición crónica del niño, las condiciones socioeconómicas (nivel educativo de la madre y quintil de ingreso per cápita) y la zona y región de residencia de su hogar, y el grupo étnico al que pertenece. Al tratarse de la primera vez que se recoge esta información en el país a escala nacional, este documento constituye una línea base de la situación del desarrollo en los niños ecuatorianos menores de cinco años. Se espera que los hallazgos permitan informar y orientar el diseño, la implementación y el fortalecimiento de las políticas públicas en favor de la niñez. Asimismo, estos resultados aportarán evidencia para el monitoreo y seguimiento de la evolución de indicadores de desarrollo infantil y de sus determinantes.

El informe se encuentra organizado de la siguiente forma: la sección dos describe la selección de la muestra, los procedimientos de recolección de la información y las variables e indicadores analizados; la sección tres presenta las características generales de la población de estudio; la sección cuatro detalla los resultados correspondientes a los factores protectores y de riesgo en el ambiente de los niños, y los obtenidos para desarrollo infantil; y, por último, la sección cinco pone a disposición las principales conclusiones e implicaciones.

2. Métodos

2.1. Población objetivo y selección de la muestra de análisis

La población objetivo del módulo de *desarrollo infantil* son todos los niños menores de cinco años en el país. Para fines del levantamiento de la información, el muestreo se realizó en tres etapas.¹ En la primera etapa se seleccionó una muestra estratificada de unidades primarias de muestreo (UPM), donde se enlistaron la totalidad de viviendas (y hogares) y se obtuvo el marco de selección. En la segunda etapa se escogió aleatoriamente un promedio de 18 viviendas de cada UPM y se identificó a la población objetivo de cada cuestionario en sus hogares. Para el módulo de *desarrollo infantil* se requirió una tercera etapa de selección en la que se escogió a un solo niño menor de cinco años por hogar, siguiendo el método de cumpleaños más próximo (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2019).

La encuesta tiene representatividad a nivel nacional, urbano-rural y por región. Todos los indicadores presentados en este capítulo están ponderados por los pesos muestrales correspondientes, por lo que reflejan el estado del desarrollo infantil de todos los niños menores de cinco años en el país. Los pesos muestrales se calculan considerando la probabilidad de inclusión de la UPM, y la probabilidad de selección de la vivienda dentro de la UPM y el estrato, que es la clasificación de los hogares según la existencia o no de niños menores de cinco años. Ambas probabilidades se ajustaron por la no respuesta. En el caso del módulo de *desarrollo infantil*, el cálculo de los pesos muestrales también incluyó la probabilidad de que el niño fuera seleccionado de entre los niños elegibles en su hogar (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2019).

2.2. Procedimiento de recolección de la información

Encuestadores del INEC, debidamente capacitados, recogieron la información por entrevista directa en la vivienda. La entrevista se realizó a la madre del niño seleccionado o, en su ausencia, al cuidador habitual, que se definió como la persona que: pasa al menos cuatro horas al día por al menos tres días en la semana y reside en la vivienda o muy cerca (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018).²

2.3. Variables e instrumentos

2.3.1. Registro e identificación

Para analizar la materialización del derecho de los niños a tener su identidad, nombre y ciudadanía, se calculó el porcentaje de niños menores de cinco años que

¹ El muestreo de la ENSANUT 2018 se realizó en dos o tres etapas según la población objetivo y el cuestionario que se fuera a aplicar.

² En adelante, se emplea la palabra "cuidador" para referirse a la madre o al cuidador principal que respondió el módulo.

tiene cédula de identidad, que es el documento que identifica oficialmente a un individuo como ciudadano.

2.3.2. Factores protectores y de riesgo del desarrollo infantil

El módulo de *desarrollo infantil* indagó por la asistencia a servicios de atención a la primera infancia, así como por las oportunidades de estimulación y aprendizaje, la ocurrencia de negligencia en el cuidado y las estrategias de disciplina empleadas en el hogar. La Tabla 1 describe las variables e indicadores usados para medir estos factores protectores y de riesgo, el rango etario al que corresponden y el número de observaciones incluidas en su cálculo.

Cobertura de los servicios de atención a la primera infancia

Se preguntó por la asistencia a centros de desarrollo infantil públicos o privados; la asistencia a los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), los centros de educación inicial del Ministerio de Educación u otras instituciones públicas; y la cobertura de atención del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) del MIES.

Calidad del ambiente del hogar

Se empleó el inventario para la Observación del Ambiente del Hogar (HOME, por sus siglas en inglés de *Home Observation for Measurement of the Environment*; Caldwell y Bradley 2003) y el formulario de Indicadores de Cuidado Familiar (FCI, por sus siglas en inglés de *Family Care Indicators*; Kariger et al. 2012) de UNICEF.

El Inventario HOME evalúa la calidad y cantidad de estímulos que recibe el niño —ya sean materiales de juego o interacciones con otros— centrándose en su experiencia con lo que le rodea. Existen distintos inventarios del HOME en función de la edad del niño. Para la ENSANUT 2018, se aplicaron los inventarios para niños menores de 36 meses y para niños de 36 a 59 meses. El primero consta de 45 preguntas distribuidas en seis subescalas y el segundo tiene 55 preguntas en ocho subescalas (ver Anexo 1 con una descripción).

El Inventario HOME combina preguntas al cuidador (por ejemplo, "¿el niño tiene tres o más libros de su propiedad?") con aspectos observados por el encuestador durante la entrevista (por ejemplo, "la madre o cuidadora le grita al niño durante la visita"). Cada pregunta recibe un puntaje binario: uno si es positivo o cero en otro caso. Por ejemplo, si el cuidador reporta que lee cuentos al niño por lo menos tres veces por semana, se puntúa el ítem como positivo (igual a uno); mientras que si el encuestador observa que el cuidador le grita al niño durante la visita se puntúa el ítem como negativo (igual a cero). Para cada inventario, el puntaje total es la suma de puntajes en todos los ítems. Para facilitar la interpretación, y siguiendo las indicaciones en el manual de la prueba, se calculó el porcentaje de niños con baja calidad del ambiente en el hogar, esto es, que están cinco puntos por debajo de la mediana del puntaje total para la población evaluada. De forma análoga, se calculó el puntaje para cada subescala y el porcentaje de niños con baja calidad en la subescala.

El cuestionario FCI es una versión corta del HOME desarrollada por UNICEF para países de renta media y baja que mide la disponibilidad de materiales didácticos y las oportunidades de juego y promotoras del aprendizaje en el hogar. Fue validado contra el HOME en Bangladesh (Hamadani et al., 2010) y ha sido usado en múltiples países como parte de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS, por sus siglas en inglés de Multiple Indicator Cluster Survey) de UNICEF.³ El FCI mide principalmente (i) la existencia de libros, cuentos, revistas o libros con dibujos en el hogar (en adelante 'libros infantiles'); (ii) las variedades de juguetes con los que el niño juega en el hogar por uso del juguete, tales como para armar y construir, para aprender texturas y formas, o para el juego de roles y fantasías, por ejemplo; y (iii) las variedades de actividades de juego que el niño realizó con algún miembro del hogar mayor de 15 años en los tres días anteriores a la encuesta, las cuales incluyen leer o mirar libros infantiles con el niño, contarle cuentos o historias, jugar con él, y cantarle canciones, entre otras. La lista completa de variedades de juguetes y actividades de juego se incluye en el pie de la Tabla 1.

Cuidado negligente y prácticas de disciplina negativa en el hogar

Se emplearon las preguntas incluidas en la encuesta MICS de UNICEF. Específicamente, se preguntó al cuidador si el niño fue dejado solo o al cuidado de otro niño menor de 10 años y las prácticas de disciplina empleadas para manejar y corregir comportamientos inadecuados del niño. Las preguntas sobre disciplina son distintas para los niños menores y mayores de 12 meses (ver detalles en el pie de la Tabla 1).

2.3.3. Medición del desarrollo infantil

Para la medición del desarrollo infantil se emplearon instrumentos validados internacionalmente. La Tabla 2 compila estos instrumentos por dimensión del desarrollo —motricidad gruesa, lenguaje y desarrollo global— y por rango etario.⁴ La Tabla 2 incluye también el número de ítems administrados y el número de niños evaluados para los que fue posible calcular un puntaje, así como las variables construidas con la información recogida. Todos los instrumentos en la Tabla 2 se recogieron por reporte del cuidador, con excepción del TVIP, que se administró directamente al niño.

Dado que es la primera vez que se recoge información a escala nacional para medir el estado del desarrollo infantil y que los instrumentos seleccionados no fueron diseñados para la población ecuatoriana, se analizó el desempeño —confiabilidad y la validez— de las pruebas de desarrollo infantil en la muestra. Los resultados se presentan en el Anexo 2 y muestran que las pruebas son confiables y tienen un desempeño que se ajusta a lo esperado, por lo que se consideran válidas para uso en el contexto ecuatoriano.

³ En América Latina, la encuesta MICS se ha administrado en Panamá, Bolivia, Venezuela, Costa Rica, Argentina y México, entre otros países (<http://mics.unicef.org/surveys>).

⁴ En la ENSANUT 2018 también se administró un cuestionario de madurez emocional a niños de 48 a 59 meses. No se analizó esta información porque no se contó con instrucciones para el cálculo del puntaje.

Tabla 1. Variables e indicadores para la medición de factores protectores y de riesgo del desarrollo infantil

Ámbito	Variable	Definición del indicador	Edad de aplicación	Número de niños
Cobertura de servicios para la primera infancia	Asistencia a centro de desarrollo infantil	Porcentaje de niños que asisten a un centro de desarrollo infantil público, privado, de la iglesia o de una fundación u ONG	0-59 meses	17.729
	Asistencia a centro de desarrollo infantil público	Porcentaje de niños que asisten a un centro de desarrollo infantil público del total de niños que asisten a centros de desarrollo infantil ¹	0-59 meses	3.078
	Asistencia a CDI del MIES	Porcentaje de niños que asisten a un CDI del MIES del total de niños que asisten a centros de desarrollo infantil ¹	0-59 meses	3.078
	Atención de CNH	Porcentaje de niños que reciben CNH	0-35 meses	10.314
		Porcentaje de niños que han recibido CNH alguna vez	0-59 meses	17.729
Inventario HOME	Calidad del ambiente del hogar	Porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del ambiente del hogar ²	0-35 meses	10.314
		Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con baja calidad del ambiente del hogar ³	36-59 meses	7.415
Materiales y oportunidades de juego y promoción del aprendizaje en el hogar, FCI de UNICEF	Disponibilidad de libros, cuentos, revistas o libros con dibujos para niños en el hogar ('libros infantiles')	Promedio de libros infantiles que tienen los niños en el hogar	0-59 meses	17.728
		Porcentaje de niños que tienen al menos un libro infantil en el hogar	0-59 meses	17.728
		Porcentaje de niños que tienen por lo menos tres libros infantiles en el hogar	0-59 meses	17.728
	Variedad de juguetes con los que juega el niño en el hogar, según el uso ('variedades de juguetes') ⁴	Porcentaje de niños que juegan con tres o más variedades de juguetes	0-59 meses	17.729
	Variedad de actividades promotoras de juego realizadas en el hogar ('actividades de juego') ⁵	Promedio de actividades de juego realizadas con un cuidador mayor de 15 años en los tres días anteriores a la encuesta	0-59 meses	17.729
		Porcentaje de niños que realizan cuatro o más actividades de juego con un cuidador mayor de 15 años en los tres días anteriores a la encuesta	0-59 meses	17.729
		Porcentaje de niños que viven con la madre y realizan cuatro o más actividades de juego con ella en los tres días anteriores a la encuesta	0-59 meses	16.942
		Porcentaje de niños que viven con el padre y realizan cuatro o más actividades de juego con él en los tres días anteriores a la encuesta	0-59 meses	11.376
Cuidado negligente	Niños dejados al cuidado de otros niños	Porcentaje de niños dejados al cuidado de un niño menor de 10 años más de una hora en los siete días anteriores a la encuesta	0-59 meses	17.393

Ámbito	Variable	Definición del indicador	Edad de aplicación	Número de niños
	Niños dejados solos	Porcentaje de niños que se quedaron solos al menos una hora en los siete días anteriores a la encuesta	0-59 meses	17.412
Prácticas de disciplina negativa	Maltrato físico ⁶	Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato físico en los 30 días anteriores a la encuesta	0-11 meses	3.072
		Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato físico en los 30 días anteriores a la encuesta	12-59 meses	14.650
	Maltrato físico severo ⁷	Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato físico severo en los 30 días anteriores a la encuesta	0-11 meses	3.072
		Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato físico severo en los 30 días anteriores a la encuesta	12-59 meses	14.650
	Maltrato psicológico ⁸	Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato psicológico en los 30 días anteriores a la encuesta	0-11 meses	3.072
		Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato psicológico en los 30 días anteriores a la encuesta	12-59 meses	14.650

¹Se clasificaron como centros de desarrollo infantil públicos las siguientes opciones de respuesta en el cuestionario: (i) Centro del MIES/INFA (CIBV/CDI); (ii) Centro de educación Inicial del Ministerio de Educación; (iii) otras Instituciones Públicas.

²El HOME para niños menores de 36 meses está conformado por seis subescalas: (i) organización del ambiente físico y temporal; (ii) respuesta emocional y verbal de la madre; (iii) aceptación de las conductas del niño; (iv) variedad de oportunidades para la estimulación; (v) material de juego apropiado; y (vi) capacidad de la madre para involucrarse.

³El HOME para niños de 36 a 59 meses consta de ocho subescalas: (i) estimulación para el desarrollo del lenguaje; (ii) estimulación para el aprendizaje; (iii) ambiente físico; (iv) variedad de oportunidades para la estimulación; (v) afecto y calidez; (vi) estimulación académica; (vii) modelos de conducta; y (viii) aceptación.

⁴Se consideraron cinco variedades de juguetes según el uso: (i) para armar y/o construir; (ii) juguetes o artículos para aprender texturas, formas y/o colores; (iii) muñecos y objetos para el juego de roles o fantasías; (iv) artículos electrónicos como tablets, celulares, play station; y (v) libros infantiles.

⁵Se consideraron siete variedades de actividades de juego: (i) leer libros o mirar dibujos de un libro con el niño; (ii) contarle historias o cuentos; (iii) cantarle canciones o cantar con el niño; (iv) llevar al niño a pasear fuera de la vivienda, lote o terreno; (v) jugar con el niño; (vi) dibujar, pintar, escribir o jugar a hacer garabatos en papel; y (vii) jugar a nombrar objetos o colores, a decir los números o a contar objetos con el niño.

⁶Para los niños menores de 12 meses, se clasificaron como maltrato físico los siguientes métodos de castigo: "le sacudieron para tratar de detener el llanto?", "le pegaron?". Para los niños mayores de 12 meses, se consideraron: "le dio una nalgada con la mano?", "le golpeó en el trasero o en otra parte del cuerpo con algún objeto como un cinturón, un cepillo de pelo, un palo u otro objeto duro?", "le dio una palmada en la cara, en la cabeza o en las ojeras", "le dio una palmada en la mano, en el brazo o en la pierna", "le dio una paliza; es decir, le pegó una y otra vez lo más fuerte que pudo", "lo bañó en agua fría, le metió al tanque o le pegó con ortiga".

⁷Se clasificó como maltrato físico severo si al niño menor de 12 meses "le sacudieron para tratar de detener el llanto"; o si al niño mayor de 12 meses lo castigaron así: "le dio una palmada en la cara, en la cabeza o en las ojeras", "le dio una paliza; es decir, le pegó una y otra vez lo más fuerte que pudo" o "lo bañó en agua fría, le metió al tanque o le pegó con ortiga?".

⁸Para los niños menores de 12 meses, se clasificaron las siguientes prácticas de disciplina negativa como maltrato psicológico: "le ignoraron hasta que dejara de llorar o de quejarse?", "le dijeron que dejara de llorar, hablaron con él/ella severamente?" o "le gritaron". Para los niños mayores de 12 meses, se consideraron: "le gritó" o "le llamó tonto/a, perezoso(a), malcriado/a o alguna otra cosa parecida".

Desarrollo motor grueso en niños menores de 18 meses

Se midió con el cuestionario de Hitos del Desarrollo Motor Grueso de la OMS, que pregunta si el niño ya ha adquirido seis hitos básicos: sentarse, gatear, pararse con ayuda, caminar con ayuda, pararse solo y caminar solo (WHO Multicentre Growth Reference Study Group, 2006; Wijnhoven et al., 2004). El instrumento también pregunta la edad en la que el niño alcanzó el último de estos hitos. Así, se calculó el número de hitos alcanzado por los niños menores de 18 meses y se analizó la edad en la que alcanzan el último hito para calcular el rango etario en que ocurren a nivel poblacional.

Desarrollo del lenguaje en niños de 12 a 42 meses

Se aplicaron las versiones reducidas, de 50 palabras, de los Inventarios I, II y III del Desarrollo de Habilidades Comunicativas MacArthur-Bates (Jackson-Maldonado et al. 2003; Jackson-Maldonado, Marchman, y Fernald 2012). Los Inventarios I, II y III preguntan si el niño dice cada una de las 50 palabras que lo componen y se aplicaron a niños de 12 a 18 meses, de 19 a 30 meses y de 31 a 42 meses, respectivamente.⁵ El puntaje crudo se calculó como la suma de las palabras que el niño dice.⁶ Las versiones de 50 palabras fueron desarrolladas por la autora de los inventarios originales, que constan de 100 palabras, y piloteadas en México para uso en la ENSANUT 2018 (De Castro et al., 2019). Posteriormente, se pilotearon en el Ecuador y se hicieron las modificaciones requeridas para garantizar su comprensión en todo el país, bajo asesoría de la autora de los inventarios originales.⁷

Desarrollo del lenguaje en niños de 43 meses a 59 meses

Se usó el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP; Dunn et al. 1986), que mide el nivel de comprensión de vocabulario por administración directa al niño. El encuestador muestra una serie de tarjetas con cuatro imágenes cada una y pide al niño que le señale la imagen de la tarjeta que corresponde a la palabra que menciona. Las palabras en la prueba se administran por orden creciente de dificultad. Dada la corta edad de los niños en la muestra, la administración del TVIP se inició por la primera palabra para todos los niños y continuó hasta que el niño cometía seis errores en las últimas ocho preguntas (techo). El puntaje crudo se calcula como la diferencia entre el techo y el número de errores desde la base. La base es el número correspondiente a la primera palabra o a la primera palabra a partir de la cual el niño logra ocho respuestas consecutivas correctas. Dado que el TVIP se había utilizado con anterioridad en el Ecuador para la evaluación del

⁵ El Inventario I también pregunta si el niño entiende la palabra. No se analizan los resultados para el lenguaje receptivo (entiende) de niños de 12 a 18 meses porque se sospecha que una buena parte de los cuidadores reportó que los niños entendían todas las palabras (ver Anexo 2 para más detalles).

⁶ Se excluyeron del análisis los niños para los que se reportó la opción "no sabe/no responde" en 10 o más palabras. Esto corresponde al 1,8% de los niños de 12 a 18 meses evaluados, al 1,14% de los niños de 19 a 30 meses y al 2,1% de los niños de 31 a 42 meses. Los resultados no se ven alterados si se incluyen estas observaciones en el análisis.

⁷ La versión de 100 palabras del Inventario II ya se había usado previamente en el país para medir los impactos del Bono de Desarrollo Humano en el desarrollo de niños pequeños (Fernald & Hidrobo, 2011).

programa Bono de Desarrollo Humano (Paxson y Schady 2014), no se piloteó. No obstante, sí fue revisada por un equipo de psicólogos y coordinadores de campo para asegurar su comprensión en todo el país. Para simplificar el proceso de capacitación y reducir el volumen de material que debían cargar los encuestadores, solo se administraron las primeras 81 palabras (de 125).⁸

Tabla 2. Instrumentos y variables para la medición del desarrollo infantil

Dimensión del desarrollo	Instrumento	Variable	Edad de aplicación	Número de ítems	Número de niños con puntaje
Motricidad gruesa	Hitos del Desarrollo Motor Grueso de la OMS	Número de hitos de desarrollo motor grueso alcanzados por el niño	0-18 meses ¹	6	5.174
		Edad del niño cuando alcanzó el último hito	0-18 meses ¹	6	3.960
Lenguaje expresivo	Inventarios del Desarrollo de Habilidades Comunicativas MacArthur-Bates I, II, III	Número de palabras del Inventario I que el niño dice	12-18 meses	50	2.030
		Número de palabras del Inventario II que el niño dice	19-30 meses	50	3.459
		Número de palabras del Inventario III que el niño dice	31-42 meses	50	3.544
Lenguaje receptivo	Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP) ²	Número de palabras que el niño comprende	43-59 meses	Hasta 81 ³	4.603
Desarrollo Global	Índice de Desarrollo Infantil (ECDI) de MICS, UNICEF	Desarrollo adecuado para la edad ⁴	36-59 meses	10	7.413

¹La prueba se aplicó a niños menores de 23 meses, pero el análisis se realizó con niños de hasta 18 meses puesto que la mayoría ya ha alcanzado todos los hitos a esta edad.

²El TVIP se administró directamente a los niños, mientras que el resto de cuestionarios se administró al cuidador.

³El número de ítems administrados varía en función del desempeño del niño en la prueba.

⁴Esta variable es igual a uno si el niño tiene desarrollo adecuado en al menos tres de las cuatro dimensiones del ECDI: alfabetismo y aptitud numérica, desarrollo físico, desarrollo socioemocional y aproximación al aprendizaje. También se reporta el porcentaje de niños con desarrollo adecuado para la edad en cada dimensión.

Desarrollo infantil global en niños entre los 36 y 59 meses

Se administró el cuestionario del Índice de Desarrollo Infantil Temprano (ECDI), diseñado por UNICEF e incluido en las encuestas MICS (UNICEF, 2017). El ECDI identifica niños con desarrollo adecuado para la edad de acuerdo con los hitos que alcanzan en cuatro dimensiones: alfabetismo y aptitud numérica, desarrollo socioemocional, desarrollo físico, y aproximación al aprendizaje. Para las primeras dos dimensiones, se considera que el niño se está desarrollando adecuadamente si su cuidador responde positivamente a al menos dos de las tres preguntas que las

⁸ La decisión de administrar hasta las primeras 81 palabras se basó en análisis con datos previos de TVIP para la evaluación del Bono de Desarrollo Humano y en que la palabra número 82 representa el punto de inicio para niños de 12 años. En el caso de la ENSANUT 2018, el 4.4% (162 niños) de la muestra identificó correctamente las 81 palabras.

componen. Para las dimensiones restantes, el niño debe lograr al menos uno de los dos ítems que las componen. Se considera que el niño tiene desarrollo global adecuado si su desarrollo es adecuado en al menos tres de las cuatro dimensiones.

Análisis de las pruebas de desarrollo infantil

Se usan los puntajes de desarrollo motor y de lenguaje estandarizados internamente por edad en vez de los puntajes crudos.⁹ Como se observa en el Gráfico 13 y en la Tabla 13 del Anexo 2, los puntajes crudos de ambas variables incrementan significativamente con la edad. Así, para evitar sesgos en el análisis debido a esta asociación, es necesario estandarizar los puntajes para eliminar el efecto de la edad —esto es, calcular un puntaje Z. Para ello, se toma el puntaje crudo de cada niño y se le resta el puntaje promedio de todos los niños que tienen su misma edad en meses; esta diferencia se divide por la desviación estándar de los niños con su misma edad en meses. Además, al eliminar el efecto de la edad, este procedimiento permite combinar los puntajes de lenguaje obtenidos en cada una de las pruebas —Inventarios I, II, III y TVIP— en un único puntaje para todo el rango etario.

Para el indicador de desarrollo infantil global ECDI, UNICEF ha definido parámetros para determinar si el niño tiene un desempeño adecuado o no adecuado para su edad. Si bien estas referencias no son específicas para Ecuador, se emplean para el cálculo de los indicadores de interés ya que esto permitirá futuras comparaciones internacionales. Se reportan los porcentajes de niños con desarrollo adecuado según el ECDI para las características socioeconómicas consideradas a lo largo del capítulo.

⁹ Si bien en la Tabla 16 del Anexo 4 se presentan los puntajes crudos promedio de desarrollo motor grueso y lenguaje desagregados para las categorías de análisis del capítulo.

3. Caracterización de los niños menores de cinco años y sus hogares

El módulo de *desarrollo infantil* se aplicó a 17.729 niños menores de cinco años que dan cuenta de la población total, con pesos muestrales, de 1.663.964 niños menores de cinco años en todo el país. La Tabla 3 presenta las características generales de este grupo poblacional, el cual está balanceado por grupo etario, con aproximadamente el 20% de niños en cada rango de 12 meses. El 48,3% de los niños menores de cinco años son mujeres, el 11,6% nació antes de las 36 semanas y el 23,0% sufre desnutrición crónica (baja talla para la edad). De acuerdo con la identificación étnica reportada por el informante, el 80,5% de los niños son mestizos y el 8,0% son indígenas. En promedio, sus madres tienen 28,6 años y 11,5 años de educación, con el 79,3% con estudios de educación media o menos.

El 65,4% de los niños menores de cinco años viven en zonas urbanas y se concentran en las regiones Costa (51,1%) y Sierra (41,8%). Adicionalmente, hay una mayor concentración de niños menores de cinco años en los hogares con menos ingresos. Se calcularon quintiles de ingreso per cápita para toda la población del país, de donde se obtuvo que el 26,0% de los niños menores de cinco años viven en hogares en el quintil con menos ingresos y el 12,2% de ellos hace parte de las familias en el quintil con más ingresos. El 11,1% de los niños menores de cinco años viven en pobreza extrema y el 35% en un hogar pobre o pobre extremo según el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI). La pobreza infantil es más alta que el agregado nacional, donde el 7,52% es pobre extremo y el 25,6% es pobre o pobre extremo según el NBI.

Tabla 3. Características sociodemográficas de los niños menores de cinco años y de sus hogares

Características de los niños menores de cinco años y sus hogares	N	Media	IC 95%
Características de los menores de cinco años			
Grupo de edad, %			
0-11 meses	3078	19,4	(18,4-20,4)
12-23 meses	3710	19,8	(18,9-20,8)
24-35 meses	3526	19,4	(18,5-20,3)
36-47 meses	3665	20,4	(19,4-21,4)
48-59 meses	3750	21,1	(20,1-22)
Mujeres, %	8606	48,3	(47-49,6)
Prematuro (edad gestacional menor a 36 semanas), %	1896	11,6	(10,8-12,5)
Desnutrición crónica (Puntaje Z- talla para la edad <-2D.E.), %	4040	23,0	(21,8-24,1)
Etnia, %			
Indígenas	2190	8,0	(7,3-8,8)
Afroecuatorianos	731	4,4	(3,9-5)
Mestizos	13822	80,5	(79,4-81,7)
Blancos	248	1,5	(1,2-1,8)
Montubio u otros	738	5,5	(4,9-6,1)

Características de los niños menores de cinco años y sus hogares	N	Media	IC 95%
Características de la madre			
Edad de la madre	17073	28,6	(28,4-28,8)
Años de educación de la madre	17066	11,5	(11,4-11,6)
Nivel educativo de la madre, %			
Básica o menos	5968	36,3	(35-37,7)
Media	7042	43,0	(41,8-44,3)
Superior	3469	20,6	(19,6-21,7)
Características del hogar y ubicación			
Zona de residencia, %			
Urbana	10899	65,4	(64,3-66,6)
Rural	6830	34,6	(33,4-35,7)
Región, %			
Sierra	6987	41,8	(40,6-43,1)
Costa	6530	51,1	(49,9-52,4)
Amazonía	3851	6,9	(6,6-7,3)
Insular	361	0,1	(0,1-0,1)
Quintiles de ingreso per cápita ¹ , %			
1. Más bajo	4840	26,0	(24,8-27,3)
2.	3828	23,8	(22,6-25)
3.	3622	21,1	(20,1-22,2)
4.	2869	16,9	(15,9-17,9)
5. Más Alto	2354	12,2	(11,4-13,1)
Pobreza según NBI, %			
Pobreza extrema	1780	11,1	(10,2-12,2)
Pobreza (sin pobres extremos)	4142	24,0	(22,9-25,2)
No pobres	11807	64,8	(63,5-66,2)
Tamaño de la muestra	17.729		

Fuente: ENSANUT, 2018.

¹Los quintiles de ingreso per cápita se calcularon para toda la población a nivel nacional.

4. Resultados

Esta sección presenta la situación del desarrollo infantil de los niños menores de cinco años y su exposición a factores protectores o de riesgo asociados.¹⁰ Para cada indicador, se presenta el promedio nacional y por grupo poblacional o característica de interés. Específicamente, se presentan promedios por zona de residencia (urbano o rural), región (Sierra, Costa, Amazonía o Insular), grupo de edad, nivel educativo de la madre, quintil de ingreso per cápita del hogar y situación de desnutrición crónica del niño. Las tablas incluyen intervalos de confianza al 95% para cada promedio. También se calcularon promedios por grupo étnico. Si bien se mencionan en el documento, los resultados por grupo étnico no se presentan en las tablas porque el tamaño de muestra de algunos grupos es muy pequeño, dando lugar a prevalencias con una variabilidad muy alta y baja confiabilidad.¹¹

4.1. Registro e identificación

El Sistema de Registro de Datos Vitales (REVIT) es un aplicativo web que permite que el personal de salud registre de forma inmediata a los niños recién nacidos vivos en los establecimientos de salud públicos y privados y les asigne automáticamente un número de cédula. De esta manera, se materializa el derecho de los niños a su identidad, nombre y ciudadanía, establecido en los Artículos 45 y 66 de la Constitución. El 90,4% de los niños menores de cinco años cuentan con cédula de identidad o ciudadanía (Tabla 4). Este porcentaje es significativamente más bajo para los niños de 0 a 11 meses (83,2%) y más alto en la región Insular (97,4%) que en las demás regiones. También se encuentran algunas diferencias estadísticamente significativas según el quintil de ingreso: el 88,5% de los niños en el quintil con menos ingresos han sido registrados, comparado con el 93,9% de los niños del quintil con más ingresos. No existen diferencias significativas según ruralidad, grupo étnico, nivel educativo de la madre o situación de desnutrición crónica.

Tabla 4. Registro e identificación

	Porcentaje de niños que cuentan con cédula de identidad o ciudadanía		
	N	%	IC 95%
Nacional	17.635	90,4	(89,6-91,2)
Zona de residencia			
Urbana	10.835	90,9	(89,9-91,8)
Rural	6.800	89,5	(88,1-90,9)
Región			
Sierra	6.941	90,6	(89,5-91,7)
Costa	6.497	90,2	(88,9-91,4)
Amazonía	3.836	90,6	(89,3-91,9)

¹⁰ Los indicadores se presentan para todos los niños menores de cinco años, a menos que se especifique otro rango etario, conforme con lo descrito en las Tablas 1 y 2.

¹¹ Las desagregaciones por grupo étnico se encuentran disponibles en el Anexo - Desarrollo infantil disponible en Anexo Web

	Porcentaje de niños que cuentan con cédula de identidad o ciudadanía		
	N	%	IC 95%
Insular	361	97,4	(95,8-99,0)
Grupo de edad			
0-11	3.063	83,2	(80,9-85,6)
12-23	3.693	89,0	(87,3-90,7)
24-35	3.508	91,5	(89,9-93,1)
36-59	7.371	93,9	(92,9-94,9)
Nivel educativo de la madre			
Básica	5.943	89,4	(87,9-90,9)
Media	7.017	90,7	(89,6-91,9)
Superior	3.444	92,8	(91,4-94,2)
Quintil de ingreso per cápita			
1. Menos ingresos	4.822	88,5	(86,9-90,1)
2.	3.815	90,2	(88,6-91,7)
3.	3.603	90,9	(89,3-92,5)
4.	2.850	90,7	(88,9-92,6)
5. Más ingresos	2.335	93,9	(92,3-95,6)
Desnutrición crónica			
Sin desnutrición	12.810	91,0	(90,1-91,8)
Con desnutrición	4.016	89,9	(88,3-91,4)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación.

4.2. Servicios de atención en la primera infancia

Centros de desarrollo infantil

La asistencia a centros de desarrollo infantil es baja. Solo el 17,4% de los niños menores de cinco años están inscritos en un centro de desarrollo infantil, ya sea público, privado, de la iglesia o de una fundación u ONG (Tabla 5, panel I). Esta cifra incrementa con la edad: el 14,1% de los niños de 12 a 23 meses están inscritos en un centro de desarrollo, comparado con el 25,0% de los niños de 24 a 35 meses o con el 22,4% de los niños de 36 a 59 meses. La tasa de asistencia a centros es más alta en la región Sierra (22,9%) que en la Costa (13,0%) o en la Amazonía (16,8%), pero no es estadísticamente diferente de la observada en la región Insular. También es alto el acceso entre población indígena (21,8%) si se compara con la población autodenominada como mestiza (17,4%). La asistencia a centros de desarrollo infantil es significativamente mayor para los hijos de madres con educación superior (22,1%) que para aquellos cuyas madres tienen educación básica (14,7%); también para los niños en los hogares del quintil con más ingresos (25,0%) que para los del quintil con menos ingresos (15,6%).

Tabla 5. Cobertura de los centros de desarrollo infantil

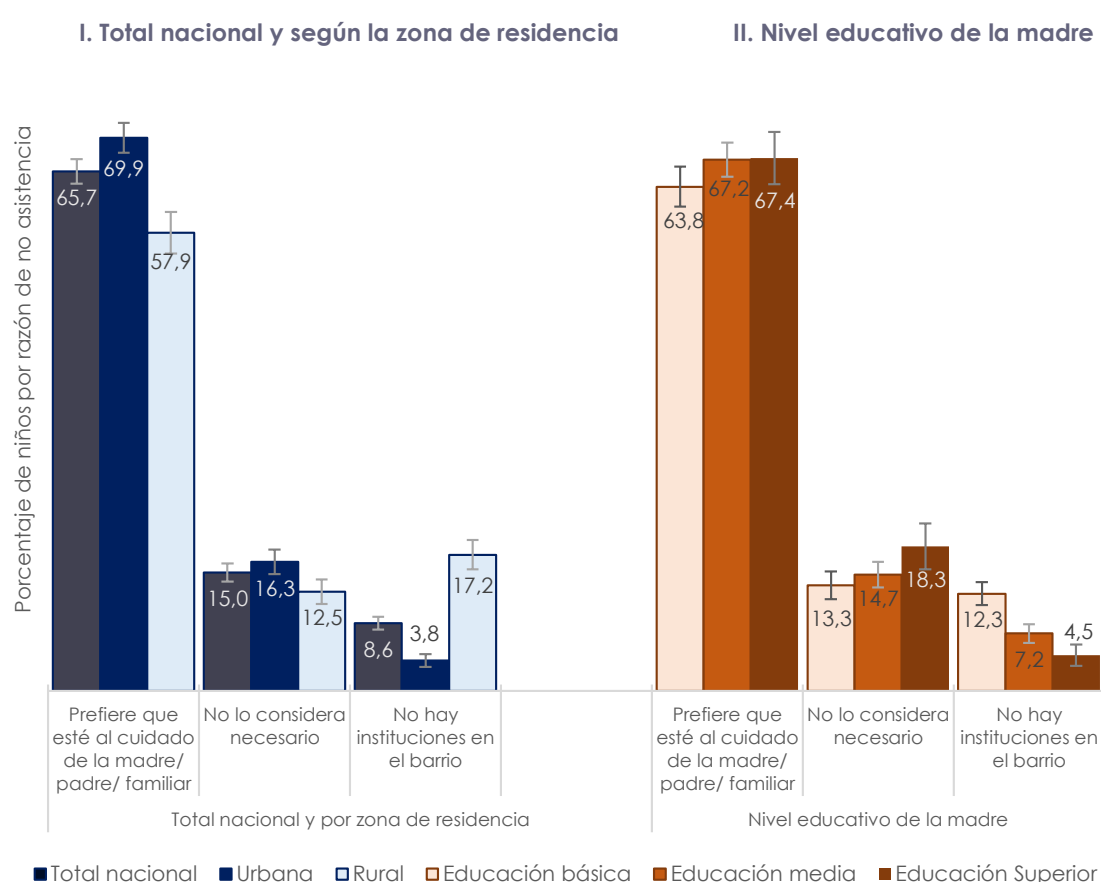
	I. Porcentaje de niños que asisten a un centro de desarrollo infantil (público ¹ , privado, iglesia u ONG)			II. Porcentaje de niños que asisten a un centro de desarrollo infantil público ¹ del total de niños que asisten a centros de desarrollo infantil			III. Porcentaje de niños que asisten a un CDI del MIES del total de niños que asisten a centros de desarrollo infantil ¹		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	17.729	17,4	(16,4-18,5)	3.078	84,2	(81,5-86,8)	3.078	57,6	(54,3-61,0)
Zona de residencia									
Urbana	10.899	18,3	(17,0-19,7)	1.981	78,4	(74,9-82,0)	1.981	51,7	(47,9-55,5)
Rural	6.830	15,7	(14,0-17,4)	1.097	96,9	(95,2-98,7)	1.097	70,8	(64,4-77,3)
Región									
Sierra	6.987	22,9	(21,1-24,6)	1.410	75,4	(71,2-79,7)	1.410	44,5	(39,9-49,1)
Costa	6.530	13,0	(11,6-14,4)	900	94,3	(92,2-96,5)	900	74,4	(70,1-78,7)
Amazonía	3.851	16,8	(15,0-18,5)	706	98,0	(97,0-99,0)	706	69,8	(65,4-74,2)
Insular	361	17,3	(13,3-21,4)	62	88,7	(81,2-96,2)	62	67,1	(54,0-80,3)
Grupo de edad									
0-11	3.078	2,5	(1,7- 3,3)	77	83,6	(68,8-98,4)	77	76,3	(61,5-91,1)
12-23	3.710	14,1	(12,2-16,0)	520	92,6	(88,4-96,9)	520	82,5	(76,9-88,1)
24-35	3.526	25,0	(22,5-27,5)	886	88,2	(83,9-92,6)	886	73,5	(67,7-79,3)
36-59	7.415	22,4	(20,7-24,2)	1.595	79,6	(75,7-83,4)	1.595	40,9	(36,7-45,1)
Nivel educativo de la madre									
Básica	5.968	14,7	(13,1-16,2)	879	97,1	(95,5-98,7)	879	72,9	(68,1-77,8)
Media	7.042	17,3	(15,7-19,0)	1.224	88,6	(84,2-92,9)	1.224	59,0	(53,6-64,3)
Superior	3.469	22,1	(19,7-24,5)	746	61,9	(56,4-67,4)	746	38,3	(32,4-44,2)
Quintil de ingreso per cápita									
1. Menos ingresos	4.840	15,6	(13,6-17,7)	762	98,0	(96,2-99,8)	762	73,5	(68,1-79,0)
2.	3.828	14,3	(12,6-15,9)	585	95,2	(92,6-97,9)	585	66,2	(60,2-72,2)
3.	3.622	15,9	(14,0-17,8)	610	94,7	(91,7-97,7)	610	62,7	(54,6-70,7)
4.	2.869	21,0	(18,7-23,3)	564	81,0	(75,2-86,8)	564	51,8	(45,1-58,5)
5. Más ingresos	2.354	25,0	(21,3-28,7)	528	47,8	(40,4-55,1)	528	30,0	(22,2-37,8)
Desnutrición crónica									
Sin desnutrición	12.868	17,3	(16,1-18,5)	2.223	81,8	(78,5-85,2)	2.223	53,2	(49,4-57,0)
Con desnutrición	4.040	18,0	(16,0-20,0)	729	93,2	(90,6-95,9)	729	72,3	(66,8-77,8)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

¹Se clasificaron como centros de atención infantil públicos las siguientes respuestas en el cuestionario: 1. Centro del MIES/INFA (CIBV/CDI); 2. Centro de educación Inicial del Ministerio de Educación; 3. Otras Instituciones Públicas. Los indicadores II y III se calculan como porcentaje de los niños que asisten a un centro de desarrollo infantil.

El 73,9% de los niños no asisten ni han asistido nunca a un centro de desarrollo infantil. La principal razón de no asistencia es que los padres prefieren que sus hijos estén a su cuidado o al de un familiar (65,7% de los que no asisten ni han asistido), seguida de que no lo consideran necesario (15,0%), o que no hay instituciones en el barrio (8,6%), tal y como muestra el Gráfico 1.¹² Las razones de demanda o preferencias de los padres son más importantes en zonas urbanas, para madres con educación superior y población mestiza; mientras que motivos como la falta de oferta son más prevalentes en zonas rurales, para madres con educación básica y para población indígena. Por ejemplo, para el 69,9% de los niños en zonas urbanas se reportó que prefieren que estén al cuidado de los padres o familiares, lo que contrasta con el 57,9% en zonas rurales. En cambio, en zonas rurales, el 17,2% de los niños no asisten ni han asistido nunca a ningún centro de desarrollo infantil por la falta de instituciones cerca al domicilio, en comparación con el 3,8% en zonas urbanas.

Gráfico 1. Razones por las que los niños no asisten a un centro de desarrollo infantil. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018.

Los niños asisten mayoritariamente (84,2%) a centros de desarrollo infantil públicos, ya sean del MIES/INFA, CIBV o CDI, o un centro de educación inicial del Ministerio de Educación (panel II, Tabla 5). El 15,8% restante asiste a centros privados, de la iglesia o de una fundación u ONG. La asistencia a centros públicos en zonas rurales

¹² Menos importante resultaron ser razones como que no hay vacantes en instituciones en el barrio (3,3%), dificultades económicas (1,1%) y que el niño no se adaptó (0,9%).

(96,9%) es significativamente mayor que en zonas urbanas (78,4%), así como en la región Sierra (75,4%) que en el resto de las regiones. La asistencia a centros públicos es significativamente más baja entre mestizos (82,4%), comparado con indígenas (94,2%), montubios (97,9%), o afroecuatorianos (97,1%). El 97,1% de los hijos de madres con educación básica asisten a instituciones públicas versus el 61,9% de los hijos cuya madre tiene educación superior. Del mismo modo, a medida que se incrementa el nivel de ingresos del hogar, se reduce la asistencia a instituciones de cuidado públicas: el 98,0% en el quintil con menos ingresos comparado con el 47,8% en el quintil con más ingresos.

El 57,6% de la demanda de servicios de desarrollo infantil en centros es atendida por los CDI del MIES (panel III, Tabla 5). Los CDI atienden, teóricamente, a niños de 12 a 36 meses en situación de vulnerabilidad; sin embargo, el 40,9% de los niños de 36 a 59 meses que asisten a centros de desarrollo van a los CDI —porcentaje que se reduce del 54,2% para los niños de 36 a 47 meses al 26,4% para los de 48 a 59 meses. La asistencia a los CDI es más alta en zonas rurales (70,8%) que urbanas (51,7%); y en la región Sierra (44,5%) que en las demás regiones, donde varía entre el 67,1% y el 74,4%. También es más alta para indígenas (73,1%), montubios (83,6%) y afroecuatorianos (72,8%), si se compara cada uno de estos grupos étnicos con la población mestiza (54,6%). Se observa también que el 72,9% de los niños que asisten a un centro y cuya madre tiene educación básica van a los CDI, comparado con el 38,3% de los niños cuya madre tiene educación superior. Relacionado con lo anterior, de entre los niños que asisten a un centro de desarrollo infantil, la asistencia a los CDI es significativamente más baja para aquellos en hogares del quintil con más ingresos (30,0%) que para los del resto de quintiles. Si bien estos patrones son consistentes con los criterios de focalización de los servicios del MIES, se observa una cobertura de atención de CDI no negligible, del 5,22% (30,0% de 17,4%), en niños menores de cinco años en hogares en el quintil de ingreso más alto en todo el país.

Creciendo con Nuestros Hijos (CNH)

CNH es una modalidad de atención no escolarizada, implementada por el MIES, para promover el desarrollo integral de los niños menores de 36 meses en situación de vulnerabilidad mediante el fortalecimiento de las habilidades de cuidado y crianza en las familias. El programa consiste en visitas domiciliarias semanales para niños menores de 18 meses y sesiones grupales semanales para niños de 19 a 36 meses.¹³

El 20,1% de los niños menores de 36 meses recibe atención de CNH y el 28,1% de los niños menores de cinco años fue atendido alguna vez (Tabla 6). El porcentaje de niños beneficiarios de CNH aumenta del 13,8% para niños menores de 12 meses al 23,5% para los de 12 a 35 meses. Si bien el programa está dirigido a niños hasta los 36 meses, el 10,0% de los niños de 36 a 59 meses reportan seguir recibiendo atención. Este porcentaje se reduce con la edad, pasando del 14,0% para los niños de 36 a 47 meses al 6,2% para los de 48 a 59 meses.

¹³ CNH también atiende a mujeres gestantes.

La presencia del CNH es mayor en áreas rurales. El 27,4% de los niños menores de tres años en el país en zonas rurales reciben el servicio y el 35,3% de los niños menores de cinco años lo recibieron alguna vez, comparado con el 16,2% y 24,4% en zonas urbanas, respectivamente. En las regiones Costa (31,9%) y Amazonía (30,1%) se concentra un mayor porcentaje de niños que reportan que alguna vez recibieron CNH, si se comparan con las regiones Sierra (23,2%) e Insular (19,7%). Asimismo, consistente con el objetivo de focalización a población vulnerable del servicio, el porcentaje de niños menores de 36 meses que reciben CNH es significativamente más alto para aquellos con madre con educación básica (24,2%) y para los que viven en hogares en el quintil con menos ingresos (24,8%), en comparación con los hijos de madres con educación superior (13,3%) y en el quintil de mayores ingresos (8,8%). También se observan diferencias significativas para niños con y sin desnutrición crónica (23,3% versus 18,9%, respectivamente).

Tabla 6. Cobertura del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH)

	I. Porcentaje de niños menores de 36 meses que reciben CNH			II. Porcentaje de menores de cinco años que han recibido CNH alguna vez		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	10.314	20,1	(18,7-21,5)	17.729	28,1	(26,8-29,4)
Zona de residencia						
Urbana	6.278	16,2	(14,6-17,8)	10.899	24,4	(22,9-25,9)
Rural	4.036	27,4	(24,8-30,0)	6.830	35,2	(32,8-37,5)
Región						
Sierra	4.006	18,1	(15,9-20,3)	6.987	23,2	(21,3-25,1)
Costa	3.818	21,4	(19,4-23,4)	6.530	31,9	(29,9-33,8)
Amazonía	2.279	22,5	(19,7-25,2)	3.851	30,1	(27,7-32,5)
Insular	211	15,5	(9,8-21,2)	361	19,7	(15,4-24,1)
Grupo de edad						
0-11	3.078	13,8	(11,9-15,6)	3.078	15,3	(13,4-17,3)
12-23	3.710	23,5	(21,4-25,7)	3.710	29,5	(27,1-31,9)
24-35	3.526	23,0	(20,7-25,2)	3.526	34,1	(31,4-36,7)
36-59				7.415	30,6	(28,9-32,3)
Nivel educativo de la madre						
Básica	3.458	24,2	(21,6-26,8)	5.968	32,2	(30,0-34,4)
Media	4.312	20,2	(18,3-22,1)	7.042	28,6	(26,7-30,5)
Superior	1.934	13,3	(11,1-15,5)	3.469	21,0	(19,0-23,0)
Quintil de ingreso per cápita						
1. Menos ingresos	2.893	24,8	(21,9-27,6)	4.840	32,6	(30,2-35,0)
2.	2.262	24,0	(21,0-27,1)	3.828	32,8	(30,1-35,5)
3.	2.141	19,2	(16,7-21,6)	3.622	27,3	(25,0-29,5)
4.	1.582	15,8	(13,1-18,5)	2.869	24,1	(21,6-26,6)
5. Más ingresos	1.311	8,8	(6,8-10,7)	2.354	16,4	(14,3-18,5)
Desnutrición crónica						
Sin desnutrición	7.047	18,9	(17,4-20,5)	12.868	27,2	(25,8-28,6)
Con desnutrición	2.689	23,3	(20,5-26,1)	4.040	30,8	(28,3-33,3)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

4.3. Calidad del ambiente del hogar

Medición de la calidad del ambiente con el HOME

Aproximadamente el 28% de los niños menores de cinco años del Ecuador viven en hogares cuya calidad del ambiente es baja según el HOME (Tabla 7). Los hogares con baja calidad del ambiente son más prevalentes en zonas rurales, con diferencias de 13 puntos porcentuales (36,5% en zona rural versus 23,2% en zona urbana) para niños menores de 36 meses y de 23 puntos porcentuales (44,1% versus 20,8%, respectivamente) para niños de 36 a 59 meses. Entre el 46,0% y el 48,3% de los niños en la región Amazonía viven en hogares con baja calidad del ambiente, cifra que es significativamente más alta que en el resto de las regiones.

El porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del ambiente del hogar aumenta del 14,2% para aquellos cuya madre tiene educación superior al 36,9% para aquellos cuya madre tiene educación básica. Para los niños de 36 a 59 meses, estos porcentajes son de 5,7% y 46,5%, respectivamente. Esto último equivale a una incidencia de la baja calidad del ambiente del hogar ocho veces inferior para niños cuya madre tiene educación superior. Vinculado a esto, la calidad del ambiente del hogar es considerablemente más baja entre la población con menor nivel de ingreso. Por ejemplo, el 40,6% de los niños menores de 36 meses en el quintil con menos ingresos viven en hogares con baja calidad del ambiente, comparado con el 12,6% de los del quintil con más ingresos. Los niños que sufren de desnutrición crónica también tienen una mayor probabilidad de vivir en hogares con baja calidad del ambiente.

Tabla 7. Calidad del ambiente del hogar según el HOME

	I. Porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del ambiente del hogar			II. Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con baja calidad del ambiente del hogar		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	10.314	27,9	(26,3-29,4)	7.415	28,7	(26,7-30,6)
Zona de residencia						
Urbana	6.278	23,2	(21,2-25,1)	4.621	20,8	(18,8-22,9)
Rural	4.036	36,5	(33,9-39,0)	2.794	44,1	(40,2-47,9)
Región						
Sierra	4.006	25,0	(22,6-27,4)	2.981	27,6	(24,6-30,6)
Costa	3.818	27,6	(25,4-29,9)	2.712	27,0	(24,1-29,9)
Amazonía	2.279	46,0	(43,1-49,0)	1.572	48,3	(44,8-51,8)
Insular	211	11,8	(7,2-16,4)	150	13,4	(8,0-18,9)
Grupo de edad						
0-11	3.078	46,8	(43,7-49,9)			
12-23	3.710	19,2	(17,1-21,2)			
24-35	3.526	17,8	(15,7-19,9)			
36-59				7.415	28,7	(26,7-30,6)
Nivel educativo de la madre						
Básica	3.458	36,9	(34,1-39,7)	2.510	46,5	(43,3-49,6)
Media	4.312	26,2	(23,8-28,7)	2.730	23,1	(20,4-25,8)
Superior	1.934	14,2	(11,8-16,6)	1.535	5,7	(4,2- 7,2)
Quintil de ingreso per cápita						
1. Menos ingresos	2.893	40,6	(37,5-43,8)	1.947	49,7	(45,8-53,5)

	I. Porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del ambiente del hogar			II. Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con baja calidad del ambiente del hogar		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
2.	2.262	30,5	(27,4-33,5)	1.566	32,1	(28,2-35,9)
3.	2.141	24,4	(21,6-27,2)	1.481	26,1	(22,4-29,8)
4.	1.582	17,3	(14,1-20,6)	1.287	16,8	(13,3-20,3)
5. Más ingresos	1.311	12,6	(9,8-15,5)	1.043	3,8	(2,4- 5,2)
Desnutrición crónica						
Sin desnutrición	7.047	26,2	(24,5-28,0)	5.821	25,8	(23,8-27,8)
Con desnutrición	2.689	30,1	(27,3-33,0)	1.351	40,5	(36,1-45,0)

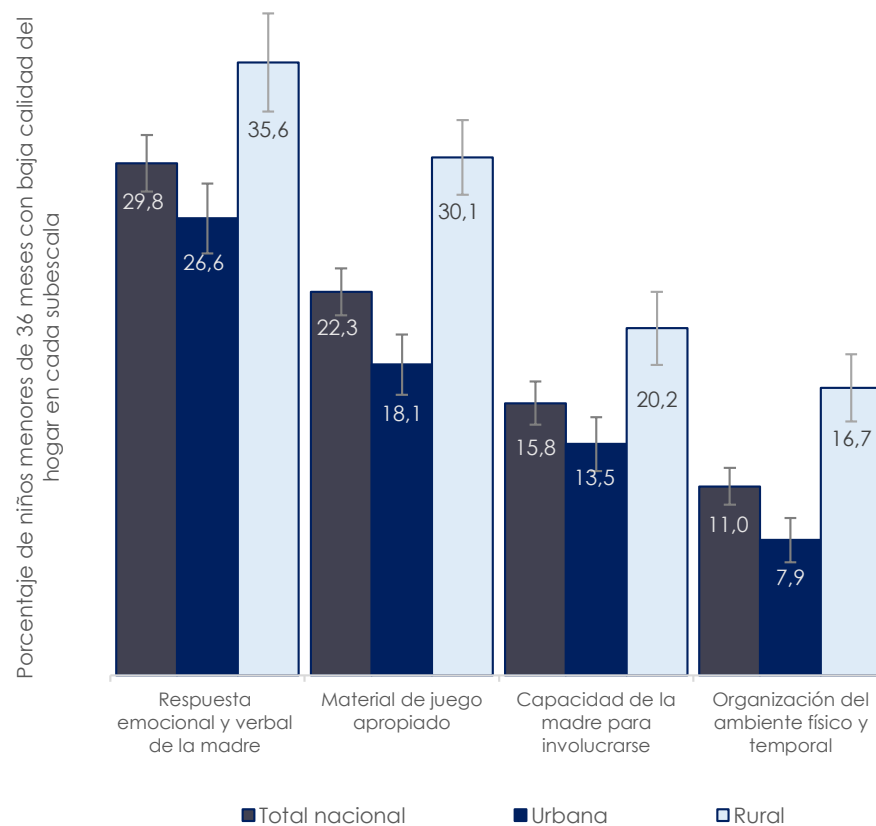
Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

Por subescala del HOME, y para niños menores de 36 meses, se encontró un mayor porcentaje de niños con baja calidad en la subescala de respuesta emocional y verbal de la madre, seguida de las de material de juego apropiado, capacidad de la madre para involucrarse, y organización del ambiente físico y temporal (Gráfico 2). Se observan además fuertes brechas para estas subescalas según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre. La subescala de material de juego apropiado es la que presenta las mayores brechas, con 12 puntos porcentuales de diferencia en los hogares de niños en zonas urbanas (18,1%) versus en zonas rurales (30,1%), y 18 puntos porcentuales de diferencia entre los hijos de madres con educación superior (11,9%) y madres con educación básica (30,3%).

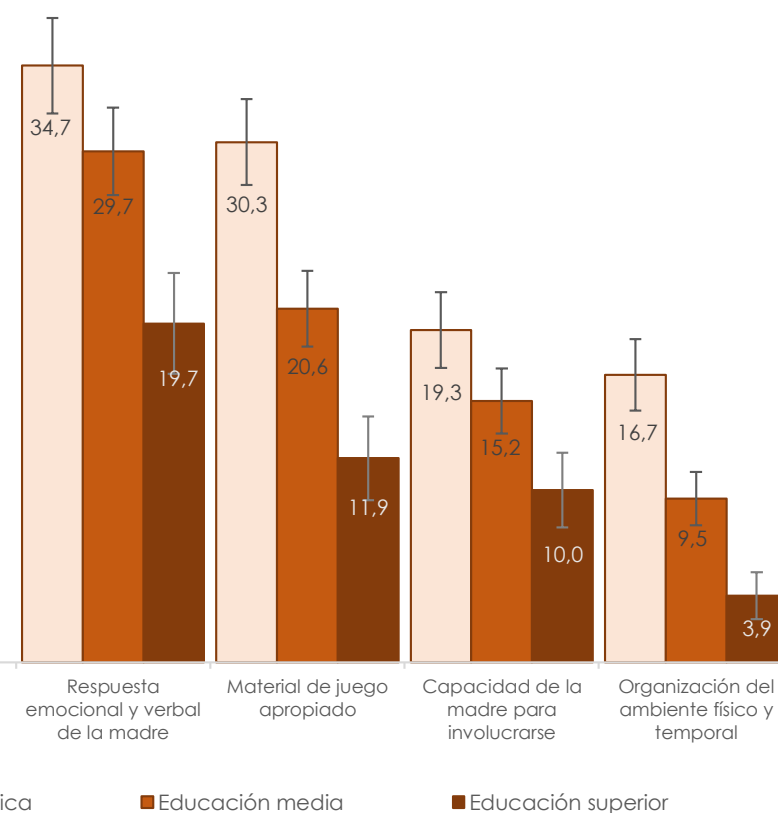
Para niños de 36 a 59 meses, la subescala con un mayor porcentaje de niños con baja calidad fue la de afecto y calidez, seguida de las de estimulación para el aprendizaje y ambiente físico (Gráfico 3). Al igual que para los niños menores de 36 meses, se observan fuertes brechas según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre. Las brechas más altas se observan en la subescala de estimulación para el aprendizaje: el 13,6% de los niños en zonas urbanas tiene baja calidad, comparado con el 35,8% de los niños en zonas rurales; o el 5,1% de madres con educación superior versus el 36,2% de los niños con madre con educación básica.

Gráfico 2. Porcentaje de niños menores de 36 meses con baja calidad del hogar en las subescalas del HOME con mayor prevalencia de baja calidad. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre

I. Total nacional y según la zona de residencia

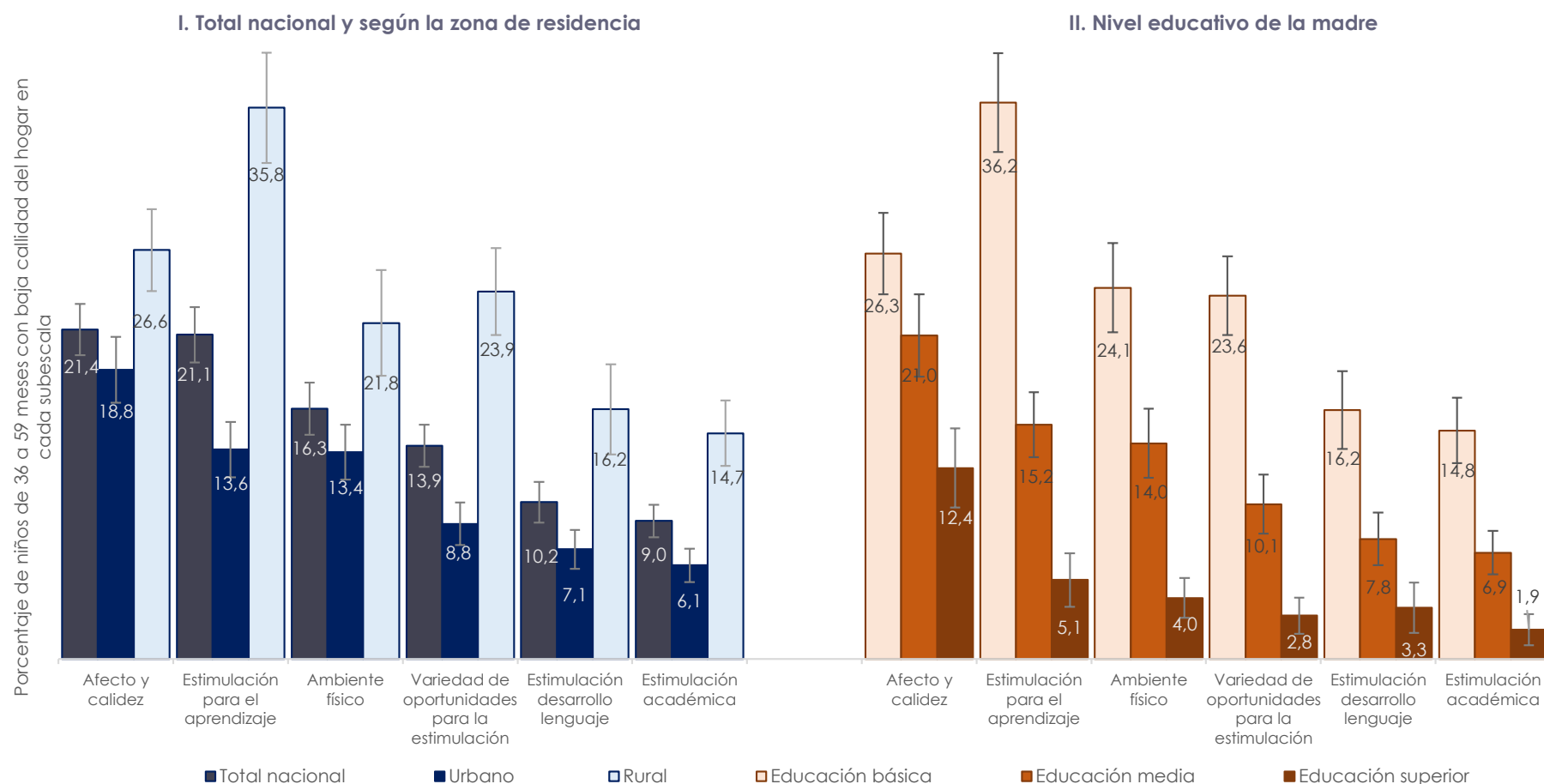


II. Nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018. La prevalencia de la baja calidad en hogares con niños menores de 36 meses fue del 3,5% para la subescala de aceptación de las conductas del niño y del 2,2% para la subescala de variedad de oportunidades de estimulación. Dada esta baja prevalencia, no se presentan gráficamente.

Gráfico 3. Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con baja calidad del hogar en las subescalas del HOME con mayor prevalencia de baja calidad. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018. La prevalencia de la baja calidad en hogares con niños de 36 a 59 meses fue del 4,2% para la subescala de aceptación y del 2,5% para la subescala de modelos de conducta. Dada esta baja prevalencia, no se presentan gráficamente. Los porcentajes para los hijos de madres con educación superior tienden a ser más bajos que para el resto, pero sus coeficientes de variación son muy altos, con excepción de la subescala de afecto y calidez, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

Medición de la calidad del ambiente con el FCI

La medición de la calidad del ambiente en el hogar se complementó con las preguntas del cuestionario FCI sobre la disponibilidad de libros infantiles en el hogar, variedades de juguetes y actividades de juego. Pese al importante rol que tienen los libros infantiles para la promoción del desarrollo, se encontró que solo la mitad de los niños menores de cinco años en el país tienen al menos un libro infantil en su hogar, y que sólo el 27,5% cuenta con al menos tres (Tabla 8). Los niños tienen un promedio de 2,1 libros infantiles, si bien este número aumenta con la edad.

Tal como se observó con el HOME, existen grandes brechas según la zona de residencia y las condiciones socioeconómicas de los hogares en la disponibilidad de libros infantiles. Los niños en zonas rurales tienen 1,3 libros infantiles en promedio y el 18,8% tienen al menos tres, mientras que los que viven en zonas urbanas tienen 2,4 libros infantiles y el 32,2% tienen al menos tres. Los niños en la Costa y la Amazonía tienen un promedio de entre 1,3 y 1,5 libros infantiles y, entre el 17,4% y el 20,7% tiene al menos tres libros; mientras que los niños en las regiones Sierra e Insular tienen entre 2,9 y 3,3 libros infantiles, en promedio, y más del 37% tiene al menos tres. También se observan diferencias por grupo étnico: en promedio, un niño indígena tiene 1,1 libros infantiles y uno mestizo tiene 2,2; o el 15,8% de los niños indígenas tiene tres o más libros infantiles, comparado con el 30,0% de los niños mestizos.

Los hijos de madres con menor nivel educativo y los niños que viven en hogares con menor nivel de ingresos tienen una menor disponibilidad de libros infantiles. Los niños con madre con educación superior o en el quintil de mayores ingresos tienen entre 4,0 y 4,6 libros infantiles en promedio; lo que contrasta con los 1,1 y 1,0 libros infantiles que tienen los niños con madres con educación básica o en el quintil de mayores ingresos en promedio, respectivamente. Más de la mitad de los niños cuya madre tiene educación superior o en el quintil de mayores ingresos tiene al menos tres libros infantiles. En contraste, esto sucede para menos del 16% de niños con madre con educación básica o en hogares en el quintil con menos ingresos. También se encuentran diferencias significativas en la disponibilidad de libros infantiles para niños con y sin desnutrición crónica, aunque las brechas son más pequeñas.

Con relación a la disponibilidad de juguetes, se observa que el 47,8% de los niños menores de cinco años juegan con tres o más variedades en el hogar. La disponibilidad de variedades de juguetes aumenta significativamente con la edad del niño y, como para los libros, varía considerablemente según la zona de residencia y las condiciones socioeconómicas del hogar. Así, el 54,4% de los niños en las zonas urbanas juega con al menos tres variedades de juguetes, comparado con el 35,3% en zonas rurales; estos porcentajes son significativamente más bajos en las regiones Amazonía y Costa (32,6% y 42,4%, respectivamente) que en las regiones Sierra e Insular, en las que se supera el 56,9%. Además, el 29,7% de los niños indígenas juegan con al menos tres variedades de juguetes comparado con el 50,9% de niños mestizos. Según el nivel educativo de la madre, este porcentaje pasa del 32,6% cuando la madre tiene educación básica al 70,0% cuando tiene educación superior. El aumento con el nivel de ingresos es similar: mientras que el 31,2% de los

niños en el quintil con menos ingresos juega con tres o más variedades de juguetes, el 75,3% de los niños en el quintil con más ingresos lo hace.

El Gráfico 4 muestra la tenencia de juguetes por uso del juguete. Los juguetes para armar o construir son los más comunes en el Ecuador con un 53,3% de los niños que juega con ellos; si bien hay una diferencia de 17 puntos porcentuales entre zonas urbanas y rurales (59,2% versus 42,1%, respectivamente). El tipo de juguete menos frecuente son los artículos electrónicos (35,7%), especialmente en zonas rurales (26,1%). A medida que se incrementa el nivel educativo de la madre, se incrementa el porcentaje de niños que juega con cada una de las variedades de juguetes consideradas, con brechas de más de 30 puntos porcentuales entre hijos de madres con educación básica y superior en la disponibilidad de juguetes para armar o construir y para aprender texturas o formas; o de cerca de 20 puntos porcentuales para variedades de juguetes que sirven para el juego de roles o fantasías y artículos electrónicos. También existen brechas según el nivel de ingresos del hogar, región de residencia, grupo étnico y situación de desnutrición crónica del niño.

El FCI también mide si hay espacios de juego e interacción con el padre, la madre y otros miembros del hogar mayores de 15 años. En promedio, los niños realizan 4,4 de las siete actividades de juego consideradas, y un 66,7% de ellos realiza al menos cuatro de las siete actividades. Este porcentaje crece con la edad: el 33,4% de los niños menores de once meses realiza al menos cuatro actividades de juego, comparado con el 79,2% de los niños de 36 a 59 meses (Tabla 9, panel II).

La zona de residencia y las condiciones socioeconómicas del hogar están muy ligadas a la realización de actividades de juego con los niños. El 71,2% de los niños en zonas rurales realizan al menos cuatro actividades de juego, comparado con el 58,1% en zonas urbanas. En la Amazonía y la Costa, este porcentaje es más bajo (56,6% y 64,7%, respectivamente), en comparación con las regiones Sierra e Insular (70,7% y 73,4%, respectivamente). Según el grupo étnico, el 56,4% de los niños montubios y el 51,4% de los indígenas realizan al menos cuatro actividades de juego con un cuidador, comparado con el 68,9% de los niños mestizos. La realización de actividades de juego en el hogar está también positivamente asociada con los años de educación de la madre y el nivel de riqueza del hogar, y negativamente asociada con el estatus nutricional del niño. Así, el porcentaje de niños que realiza al menos cuatro actividades de juego pasa del 54,3% cuando la madre tiene educación básica al 82,1% cuando tiene educación superior; y del 56,9% para niños en el quintil con menos ingresos al 84,3% para los del quintil con más ingresos.

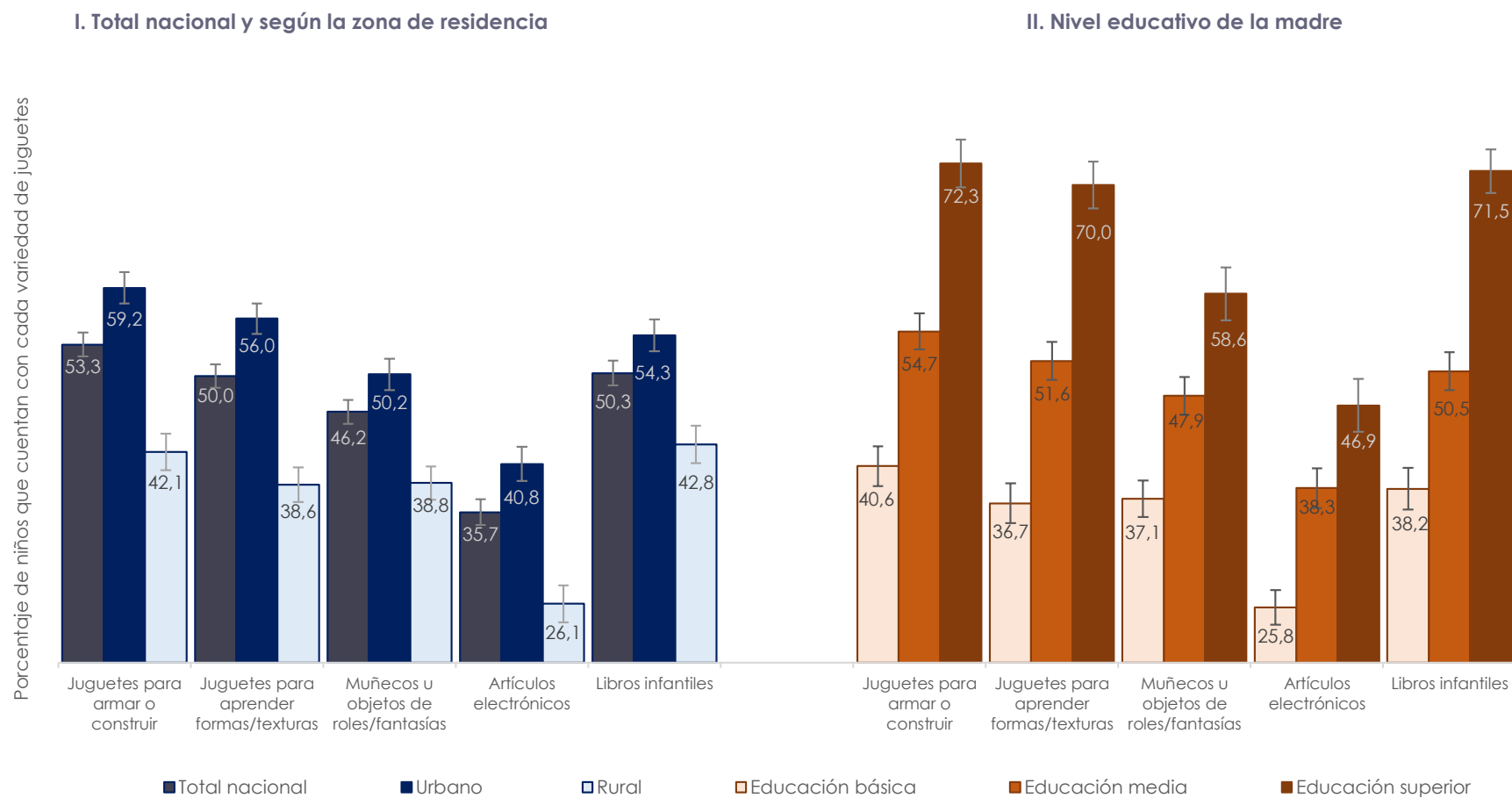
Se destaca la gran diferencia en la participación de la madre y el padre en el juego de los niños (Tabla 9, paneles III y IV). El 50,6% de los niños menores de cinco años realizan cuatro o más actividades de juego con la madre y el 6,5% lo hacen con el padre. Ambos porcentajes están ajustados por el hecho de que la madre o el padre vivan en el hogar, respectivamente. En zonas rurales, la diferencia es del 43,2% para juego con la madre al 3,8% para juego con el padre. Estas cifras son muy similares a las observadas para hijos de madres con educación básica o menos: el 41,9% realizan al menos cuatro actividades de juego con la madre y el 3,0% con el padre.

Tabla 8. Oportunidades de aprendizaje: libros infantiles y variedades de juguetes en el hogar

	I. Promedio de libros infantiles que tienen los niños en el hogar			II. Porcentaje de niños que tienen al menos un libro infantil en el hogar			III. Porcentaje de niños que tienen por lo menos tres libros infantiles en el hogar			IV. Porcentaje de niños que juegan con tres o más variedades de juguetes ¹		
	N	#	IC 95%	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	17.728	2,1	(2,0- 2,1)	17.728	50,3	(49,0-51,6)	17.728	27,5	(26,4-28,7)	17.729	47,8	(46,5-49,1)
Zona de residencia												
Urbana	10.898	2,4	(2,3- 2,5)	10.898	54,3	(52,6-55,9)	10.898	32,2	(30,6-33,7)	10.899	54,4	(52,7-56,1)
Rural	6.830	1,3	(1,2- 1,5)	6.830	42,8	(40,9-44,8)	6.830	18,8	(17,1-20,5)	6.830	35,3	(33,5-37,0)
Región												
Sierra	6.986	2,9	(2,7- 3,1)	6.986	61,3	(59,3-63,3)	6.986	37,6	(35,6-39,6)	6.987	56,9	(54,9-58,9)
Costa	6.530	1,5	(1,4- 1,6)	6.530	42,6	(40,7-44,4)	6.530	20,7	(19,2-22,2)	6.530	42,4	(40,5-44,2)
Amazonía	3.851	1,3	(1,2- 1,4)	3.851	40,8	(38,6-43,0)	3.851	17,4	(15,7-19,0)	3.851	32,6	(30,4-34,8)
Insular	361	3,3	(2,7- 3,8)	361	65,3	(60,1-70,4)	361	40,8	(35,5-46,1)	361	61,0	(54,8-67,3)
Grupo de edad												
0-11	3.078	0,7	(0,6- 0,7)	3.078	22,6	(20,4-24,8)	3.078	9,3	(7,6-11,0)	3.078	10,1	(8,4-11,8)
12-23	3.710	1,5	(1,3- 1,7)	3.710	41,4	(38,8-44,0)	3.710	19,8	(17,8-21,8)	3.710	37,5	(35,0-40,1)
24-35	3.526	2,1	(1,9- 2,3)	3.526	55,1	(52,3-57,9)	3.526	28,7	(26,1-31,3)	3.526	54,5	(51,7-57,2)
36-59	7.414	2,9	(2,8- 3,1)	7.414	65,3	(63,5-67,2)	7.414	39,3	(37,2-41,3)	7.415	67,2	(65,4-69,1)
Nivel educativo de la madre												
Básica	5.968	1,1	(1,0- 1,2)	5.968	38,2	(36,0-40,4)	5.968	15,5	(13,9-17,1)	5.968	32,6	(30,7-34,6)
Media	7.042	1,9	(1,8- 2,0)	7.042	50,5	(48,5-52,5)	7.042	26,3	(24,5-28,2)	7.042	49,5	(47,4-51,5)
Superior	3.468	4,0	(3,7- 4,3)	3.468	71,5	(69,2-73,7)	3.468	50,3	(47,7-53,0)	3.469	70,0	(67,5-72,5)
Quintil de ingreso per cápita												
1. Menos ingresos	4.840	1,0	(0,9- 1,1)	4.840	35,9	(33,5-38,2)	4.840	14,0	(12,4-15,7)	4.840	31,2	(29,0-33,4)
2.	3.828	1,4	(1,3- 1,6)	3.828	44,0	(41,5-46,5)	3.828	20,2	(18,2-22,2)	3.828	38,7	(36,3-41,1)
3.	3.622	2,0	(1,9- 2,2)	3.622	52,3	(49,8-54,9)	3.622	27,5	(25,3-29,8)	3.622	51,3	(48,6-54,0)
4.	2.869	2,7	(2,5- 2,9)	2.869	61,0	(58,1-63,9)	2.869	38,2	(34,8-41,6)	2.869	62,0	(58,9-65,1)
5. Más ingresos	2.353	4,6	(4,1- 5,0)	2.353	75,1	(72,0-78,2)	2.353	56,1	(52,7-59,6)	2.354	75,3	(72,3-78,3)
Desnutrición crónica												
Sin desnutrición	12.867	2,2	(2,1- 2,3)	12.867	52,4	(50,9-53,9)	12.867	29,5	(28,1-31,0)	12.868	50,9	(49,4-52,4)
Con desnutrición	4.040	1,5	(1,4- 1,7)	4.040	43,6	(40,9-46,3)	4.040	21,2	(19,0-23,3)	4.040	39,0	(36,5-41,5)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución. ¹ Se consideraron cinco variedades de juguetes según su uso: (i) para armar y/o construir; (ii) juguetes o artículos para aprender texturas, formas y/o colores; (iii) muñecos y objetos para el juego de roles o fantasías; (iv) artículos electrónicos como tablets, celulares, play station; y (v) libros infantiles.

Gráfico 4. Porcentaje de niños que cuentan con las siguientes variedades de juguetes. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



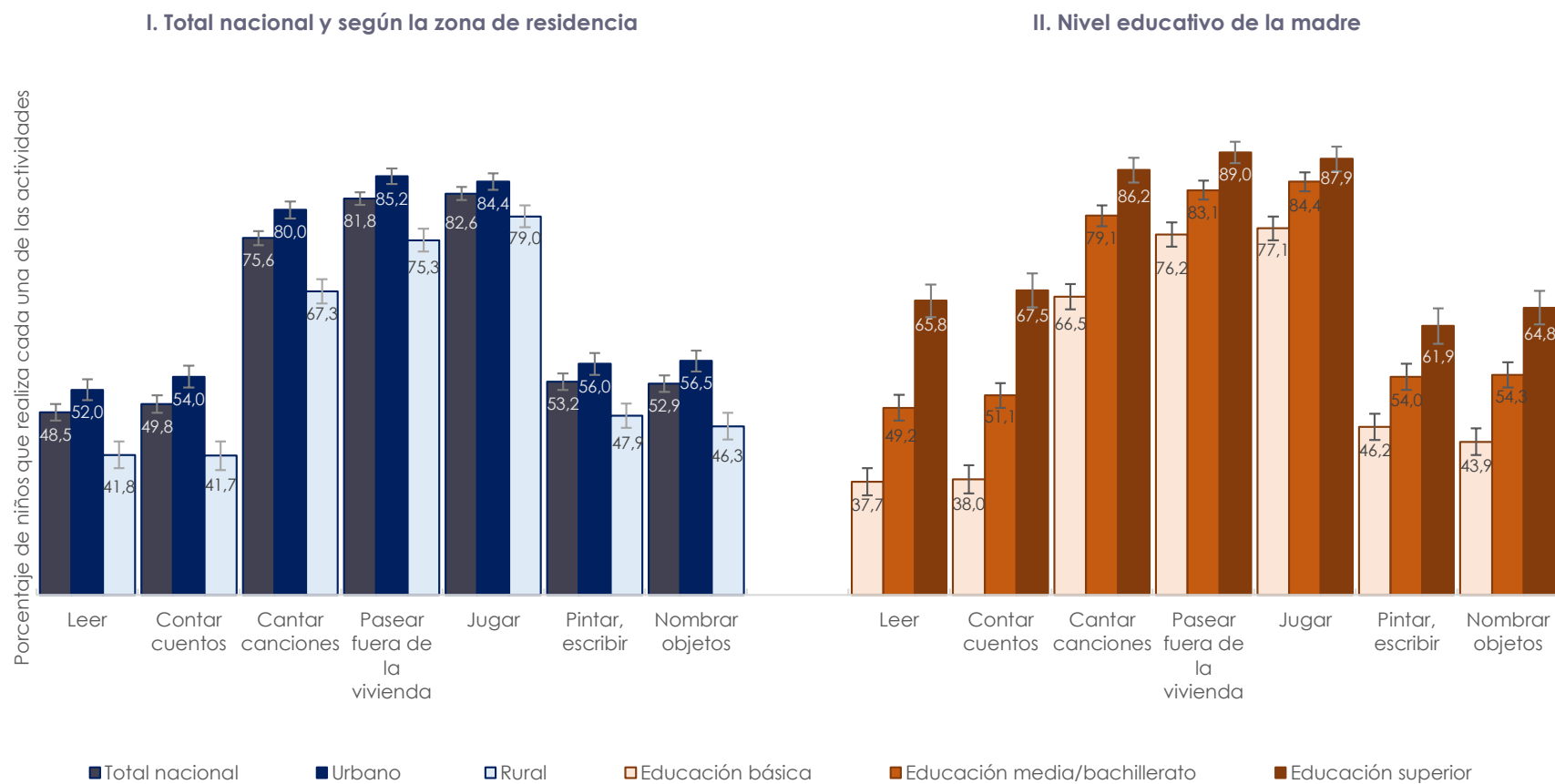
Fuente: ENSANUT, 2018.

Tabla 9. Actividades de juego realizadas en el hogar en los tres días anteriores a la encuesta

	I. Actividades de juego realizadas con un cuidador mayor de 15 años			II. Porcentaje de niños que realizan cuatro o más actividades de juego con un cuidador mayor de 15 años ¹			III. Porcentaje de niños que realizan cuatro o más actividades de juego con la madre ²			IV. Porcentaje de niños que realizan cuatro o más actividades de juego con el padre ³		
	N	#	IC 95%	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	17.729	4,4	(4,4- 4,5)	17.729	66,7	(65,4-67,9)	16.942	50,6	(49,2-51,9)	11.376	6,5	(5,7- 7,3)
Zona de residencia												
Urbana	10.899	4,7	(4,6- 4,8)	10.899	71,2	(69,7-72,8)	10.426	54,5	(52,7-56,2)	6.717	8,0	(6,9- 9,1)
Rural	6.830	4,0	(3,9- 4,1)	6.830	58,1	(56,1-60,1)	6.516	43,2	(41,2-45,2)	4.659	3,8	(2,8- 4,8)
Región												
Sierra	6.987	4,6	(4,5- 4,7)	6.987	70,7	(68,8-72,6)	6.705	51,9	(49,6-54,1)	4.327	6,7	(5,5- 7,9)
Costa	6.530	4,4	(4,3- 4,5)	6.530	64,7	(62,9-66,5)	6.210	50,6	(48,7-52,5)	4.263	6,5	(5,3- 7,7)
Amazonía	3.851	3,9	(3,8- 4,1)	3.851	56,6	(54,2-59,1)	3.686	42,3	(40,0-44,7)	2.542	4,7	(3,7- 5,7)
Insular	361	5,0	(4,8- 5,2)	361	73,4	(68,5-78,4)	341	59,9	(54,5-65,3)	244	11,0	(6,6-15,4)
Grupo de edad												
0-11	3.078	3,0	(2,9- 3,1)	3.078	33,4	(30,8-36,1)	3.026	25,3	(22,6-27,9)	2.326	1,6	(0,8- 2,3)
12-23	3.710	4,2	(4,1- 4,3)	3.710	64,0	(61,7-66,4)	3.607	47,4	(44,8-50,0)	2.562	6,0	(4,5- 7,6)
24-35	3.526	4,8	(4,7- 4,9)	3.526	75,9	(73,7-78,1)	3.360	58,8	(56,1-61,6)	2.157	8,0	(5,7-10,2)
36-59	7.415	5,1	(5,0- 5,2)	7.415	79,2	(77,5-80,8)	6.949	60,7	(58,7-62,7)	4.331	8,9	(7,5-10,3)
Nivel educativo madre												
Básica	5.968	3,9	(3,8- 3,9)	5.968	54,3	(52,2-56,4)	5.927	40,9	(38,6-43,1)	4.287	3,0	(2,1- 3,8)
Media	7.042	4,6	(4,5- 4,6)	7.042	69,4	(67,6-71,2)	6.991	54,3	(52,4-56,3)	4.421	7,0	(5,8- 8,3)
Superior	3.469	5,2	(5,1- 5,3)	3.469	82,1	(80,1-84,2)	3.415	62,2	(59,5-64,9)	2.122	11,0	(8,9-13,1)
Quintil de ingreso per cápita												
1. Menos ingresos	4.840	3,9	(3,8- 4,0)	4.840	56,9	(54,5-59,2)	4.605	42,9	(40,3-45,4)	2.977	2,9	(1,8- 4,0)
2.	3.828	4,2	(4,1- 4,3)	3.828	60,1	(57,4-62,7)	3.667	46,8	(44,1-49,5)	2.459	3,7	(2,5- 4,9)
3.	3.622	4,5	(4,4- 4,6)	3.622	69,2	(66,7-71,7)	3.477	52,8	(50,0-55,7)	2.383	7,3	(5,6- 9,1)
4.	2.869	4,9	(4,8- 5,0)	2.869	75,6	(72,7-78,4)	2.736	56,3	(53,0-59,6)	1.855	9,4	(7,2-11,6)
5. Más ingresos	2.354	5,4	(5,3- 5,5)	2.354	84,3	(82,1-86,6)	2.252	62,9	(59,5-66,3)	1.564	13,3	(10,5-16,2)
Desnutrición crónica												
Sin desnutrición	12.868	4,5	(4,5- 4,6)	12.868	68,6	(67,2-70,1)	12.285	52,1	(50,5-53,7)	8.142	6,9	(6,0- 7,8)
Con desnutrición	4.040	4,2	(4,1- 4,3)	4.040	61,4	(58,8-63,9)	3.869	46,5	(43,8-49,2)	2.708	5,5	(3,9- 7,0)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución. ¹ Se consideraron siete variedades de actividades de juego: (i) leer libros o mirar dibujos de un libro con el niño; (ii) contarle historias o cuentos; (iii) cantarle canciones o cantar con el niño; (iv) llevar al niño a pasear fuera de la vivienda, lote o terreno; (v) jugar con el niño; (vi) dibujar, pintar, escribir o jugar a hacer garabatos en papel; y (vii) jugar a nombrar objetos o colores, a decir los números o a contar objetos con el niño. ² Del total de niños que viven con la madre en el hogar. ³ Del total de niños que viven con el padre en el hogar.

Gráfico 5. Porcentaje de niños que realizan cada actividad de juego con un cuidador mayor de 15 años en los tres días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018.

Las actividades de juego que más se realizan con los niños son jugar, pasear fuera de la vivienda y cantar canciones, mientras que las que menos se realizan son leer, contar cuentos, pintar y escribir, y nombrar objetos (Gráfico 5). Las brechas socioeconómicas están presentes para todas las actividades y, aunque significativas, son más bajas para actividades como jugar, donde se observan diferencias de 5 puntos porcentuales entre zonas urbanas y rurales y de alrededor de 11 puntos porcentuales entre niños cuya madre tiene educación básica versus educación superior. En contraste, las mayores brechas entre zonas urbanas y rurales se encuentran en actividades como contar cuentos y cantar canciones, para las cuales hay más de 12 puntos porcentuales de diferencia. Según el nivel educativo de la madre, son muy marcadas las diferencias para actividades como contar cuentos y leer: al 38,0% de los niños cuya madre tiene educación básica les cuentan cuentos, comparado con el 67,5% de los niños cuya madre tiene educación superior; estos porcentajes son del 37,7% y el 65,8%, respectivamente, para la actividad de leerle al niño.

4.4. Cuidado negligente y prácticas de disciplina negativa

El 4,8% de los niños menores de cinco años fueron dejados al cuidado de otro niño menor de 10 años durante más de una hora en la semana previa a la encuesta (Tabla 10, panel I). Este porcentaje es más alto en zonas rurales (7,1%) que en zonas urbanas (3,6%), y en la Amazonía (9,1%) que en la Sierra (6,1%) y en la Costa (3,2%). El porcentaje de niños que fueron dejados al cuidado de un menor de 10 años es significativamente más alto para niños indígenas, en hogares con menor nivel de ingreso y para los hijos de madres con menor nivel educativo. No existen diferencias estadísticamente significativas según la edad del niño o si tiene o no desnutrición crónica.

El 3,1% de los niños menores de cinco años fueron dejados solos al menos una hora en los siete días anteriores a la encuesta (Tabla 10, panel II). El 2,5% de los niños en zonas urbanas fueron dejados solos, en comparación con el 4,2% de los niños en zonas rurales. Este porcentaje es también significativamente más bajo en la región Costa (2,2%), en comparación con la Sierra (4,0) y la Amazonía (4,1%). Para este indicador no hay claras diferencias según el nivel educativo de la madre, el nivel de ingresos del hogar, la edad del niño o su situación de desnutrición crónica.

Tabla 10. Cuidado negligente de los niños menores de cinco años en los siete días anteriores a la encuesta

	I. Porcentaje de niños dejados al cuidado de otro niño menor de 10 años más de una hora			II. Porcentaje de niños que se quedaron solos al menos una hora		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Nacional	17.393	4,8	(4,3- 5,3)	17.412	3,1	(2,7- 3,5)
Zona de residencia						
Urbana	10.712	3,6	(3,1- 4,2)	10.717	2,5	(2,0- 3,0)
Rural	6.681	7,1	(6,2- 8,0)	6.695	4,2	(3,5- 4,9)
Región						

	I. Porcentaje de niños dejados al cuidado de otro niño menor de 10 años más de una hora			II. Porcentaje de niños que se quedaron solos al menos una hora		
	N	%	IC 95%	N	%	IC 95%
Sierra	6.814	6,1	(5,2- 6,9)	6.829	4,0	(3,3- 4,7)
Costa	6.443	3,2	(2,6- 3,8)	6.445	2,2	(1,7- 2,7)
Amazonía	3.775	9,1	(7,6-10,6)	3.777	4,1	(3,2- 5,0)
Insular	361	2,7	(0,9- 4,6)	361	2,0	(0,6- 3,4)
Grupo de edad						
0-11	3.024	4,6	(3,5- 5,7)	3.023	2,3	(1,5- 3,1)
12-23	3.658	4,3	(3,5- 5,2)	3.660	2,8	(2,1- 3,5)
24-35	3.447	5,6	(4,4- 6,9)	3.456	3,4	(2,5- 4,4)
36-59	7.264	4,8	(4,1- 5,5)	7.273	3,4	(2,7- 4,0)
Nivel educativo de la madre						
Básica	5.853	6,9	(6,0- 7,9)	5.864	3,8	(3,1- 4,5)
Media	6.922	4,3	(3,6- 4,9)	6.926	2,9	(2,2- 3,5)
Superior	3.385	2,6	(1,8- 3,5)	3.388	1,7	(1,2- 2,3)
Quintil de ingreso per cápita						
1. Menos ingresos	4.731	7,7	(6,6- 8,9)	4.740	3,6	(2,9- 4,4)
2.	3.761	4,5	(3,6- 5,4)	3.767	2,9	(2,2- 3,7)
3.	3.556	3,5	(2,6- 4,4)	3.555	3,0	(2,0- 3,9)
4.	2.821	4,2	(2,9- 5,4)	2.824	3,0	(2,0- 4,0)
5. Más ingresos	2.313	2,5	(1,4- 3,7)	2.314	2,1	(1,3- 2,9)
Desnutrición crónica						
Sin desnutrición	12.625	4,5	(4,0- 5,1)	12.639	2,7	(2,3- 3,1)
Con desnutrición	3.967	5,8	(4,7- 6,8)	3.970	4,0	(3,0- 5,0)

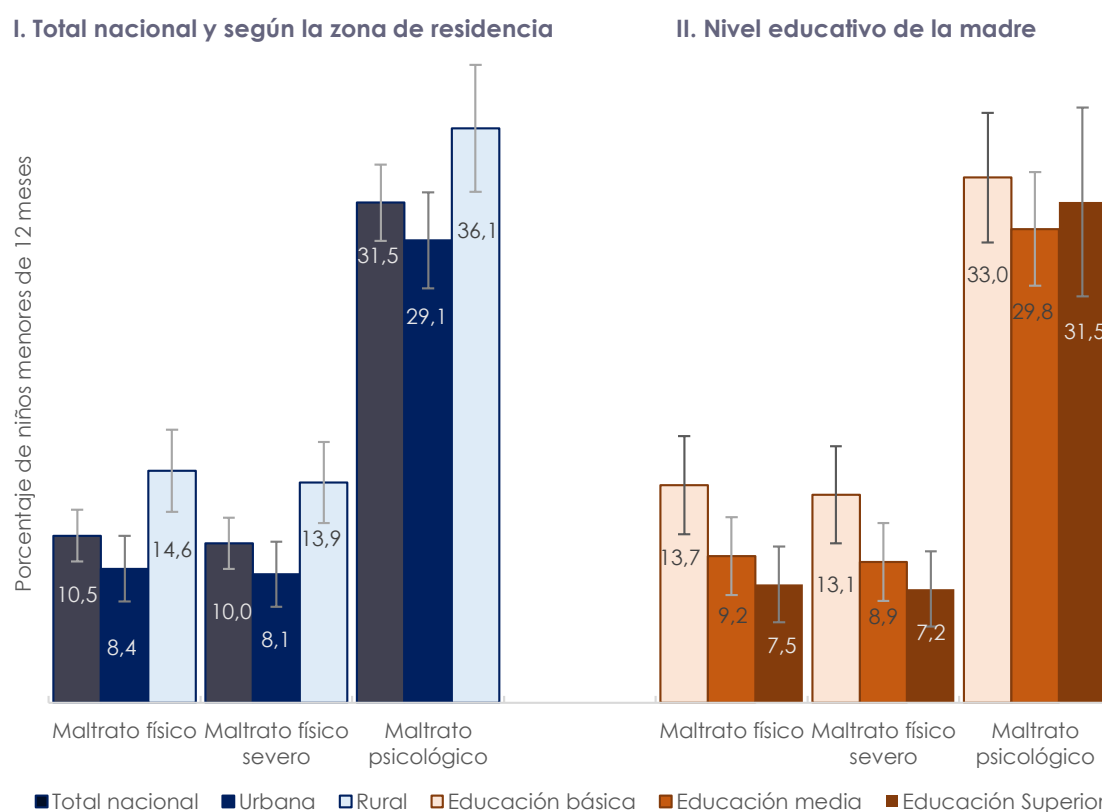
Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

El 10,5% de los niños menores de 12 meses recibió maltrato físico, el 10,0% recibió maltrato físico severo y el 31,5% recibió maltrato psicológico en los 30 días anteriores a la encuesta (Gráfico 6). Estas cifras difieren estadísticamente según la zona de residencia del niño. Así, el 8,4% de los niños menores de 12 meses que vive en zonas urbanas recibió maltrato físico y el 29,1% recibió maltrato psicológico; mientras que el 14,6% de los que habitan en zonas rurales recibió maltrato físico y el 36,1% recibió maltrato psicológico. En la región de la Amazonía es más alto el porcentaje de niños que ha recibido maltrato físico o maltrato físico severo (19,3% y 17,7%, respectivamente), en comparación con la Sierra y la Costa donde estos porcentajes varían entre el 8,8% y el 10,6%. El uso de prácticas de disciplina negativa que implican maltrato físico o físico severo con niños menores de 12 meses tiende a ser más bajo para los hijos de madre con educación superior y para hogares en los dos quintiles de ingreso más altos. No obstante, las cifras varían mucho, por lo que este análisis no es concluyente. No hay diferencias en el porcentaje de niños menores de 12 meses que reciben maltrato psicológico por nivel educativo de la madre, quintil de ingreso o situación de desnutrición crónica (Tabla 14, Anexo 3).

De entre los niños de 12 a 59 meses, el 51,0% recibió maltrato físico, el 7,6% recibió maltrato físico severo y el 47,3% recibió maltrato psicológico (Gráfico 7). Según la zona de residencia, sólo se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de niños que recibieron maltrato físico severo, el cual fue del 6,6%

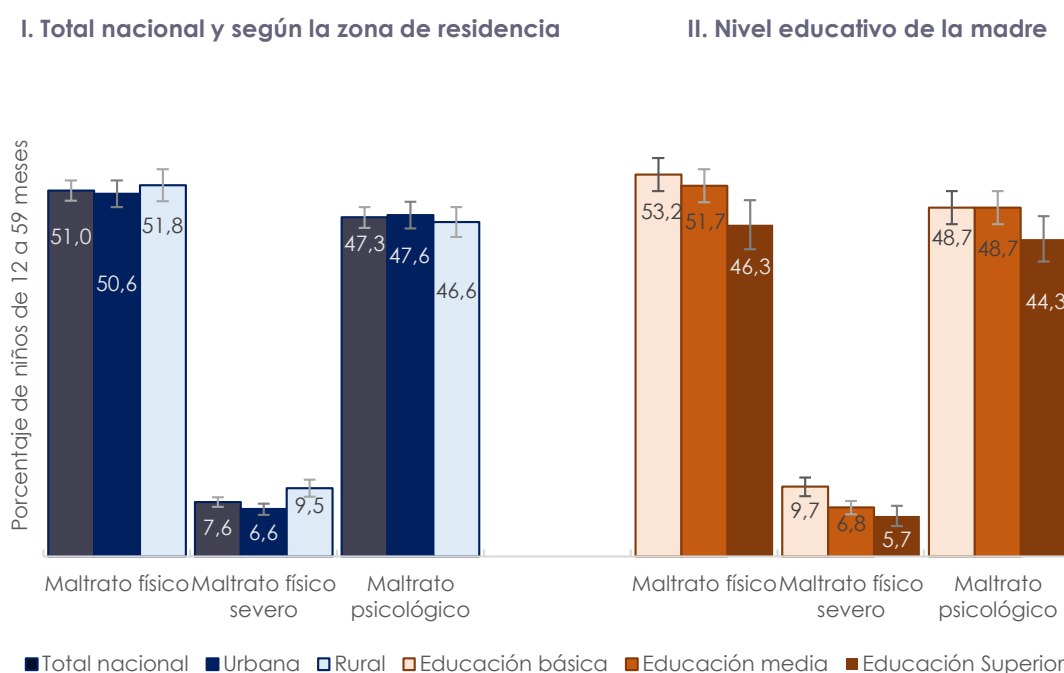
en zonas urbanas y del 9,5% en zonas rurales. En la región Insular la prevalencia del maltrato físico (34,2%) contrasta con la de la Amazonía (56,7%), que es significativamente más alta que en las demás regiones. En esta región es también significativamente más alto el porcentaje de niños que han recibido castigo físico severo (15,1%), en comparación con la Costa (6,3%) y la Sierra (7,9%). Según el grupo étnico, el 13,9% de los niños indígenas ha recibido castigo físico severo, comparado con el 6,9% de los niños mestizos. La aplicación de estas prácticas de disciplina negativa es más baja en los niños de 12 a 23 meses. El uso de prácticas que implican maltrato físico o maltrato físico severo es más alto para los hijos de madre con educación básica que para los hijos de madre con educación superior. También es más alto para los niños en los hogares del quintil más pobre de ingresos, si se comparan con los del quintil con más ingresos (Tabla 15, Anexo 3), aunque el gradiente no es muy claro según esta variable.

Gráfico 6. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños menores de 12 meses en los 30 días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018. Los porcentajes de maltrato físico y maltrato físico severo para los hijos de madres con educación superior tienen coeficientes de variación son muy altos, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

Gráfico 7. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños de 12 a 59 meses en los 30 días anteriores a la encuesta. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018

4.5. Desarrollo infantil

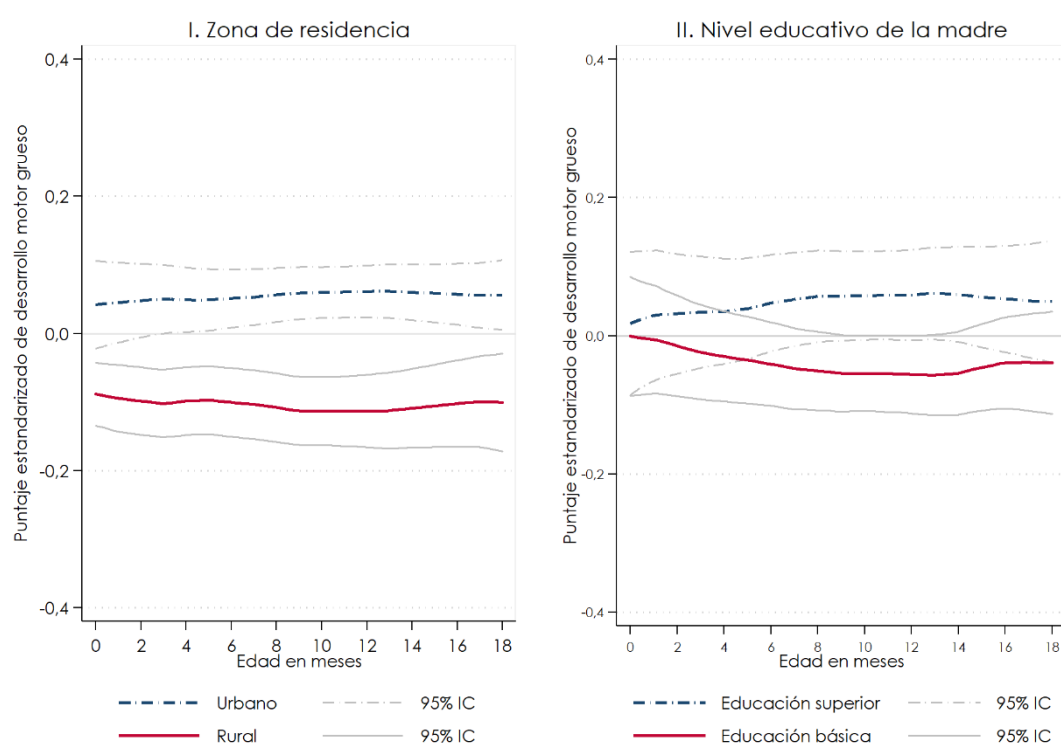
Actualmente, no existen normas para Ecuador para las pruebas de desarrollo motor grueso y lenguaje empleadas en la ENSANUT 2018; es decir, no existen valores de referencia para determinar si el desarrollo de los niños ecuatorianos en estas dimensiones es adecuado o no para su edad. La evidencia para América Latina muestra que existen fuertes brechas en el desarrollo infantil entre niños en hogares más y menos vulnerables, las cuales inician en los primeros años de vida y tienden a aumentar con la edad (Rubio-Codina et al., 2015; Schady et al., 2015). Por ello, se analiza el desempeño *relativo* de niños expuestos a distintas condiciones socioeconómicas. Específicamente, se analiza cómo evolucionan los puntajes de desarrollo motor grueso y de lenguaje en cada mes de edad del niño según su zona de residencia y el nivel educativo de su madre. Adicionalmente, el Anexo 4 explora la evolución de los puntajes para niños con y sin desnutrición crónica y para niños con y sin libros infantiles en el hogar, variable que se emplea como una medida *resumen* de las oportunidades de desarrollo y aprendizaje en el mismo. Se escogieron estas dos variables por ser importantes factores de riesgo y promotor del desarrollo, respectivamente, y porque tanto la prevalencia de la desnutrición crónica como el porcentaje de niños sin libros infantiles en el hogar en el Ecuador son muy altos.

Desarrollo motor grueso

El Gráfico 8 muestra el nivel de desarrollo motor grueso en cada mes de edad según la zona de residencia del niño y el nivel educativo de la madre. La línea azul

representa el valor estandarizado internamente del total de hitos de desarrollo motor grueso adquiridos por los niños que viven en zonas urbanas (o con madres con educación superior), y la roja lo hace para los que viven en zonas rurales (o con madres con educación básica). Para ambas líneas, se grafican sus respectivos intervalos de confianza al 95%. Si los intervalos de confianza no se cruzan, significa que, en ese mes de edad, hay diferencias significativas entre las categorías de análisis consideradas para la variable de interés —en este caso, el puntaje estandarizado de desarrollo motor grueso.

Gráfico 8. Gradientes de desarrollo motor grueso en niños menores de 18 meses según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018.

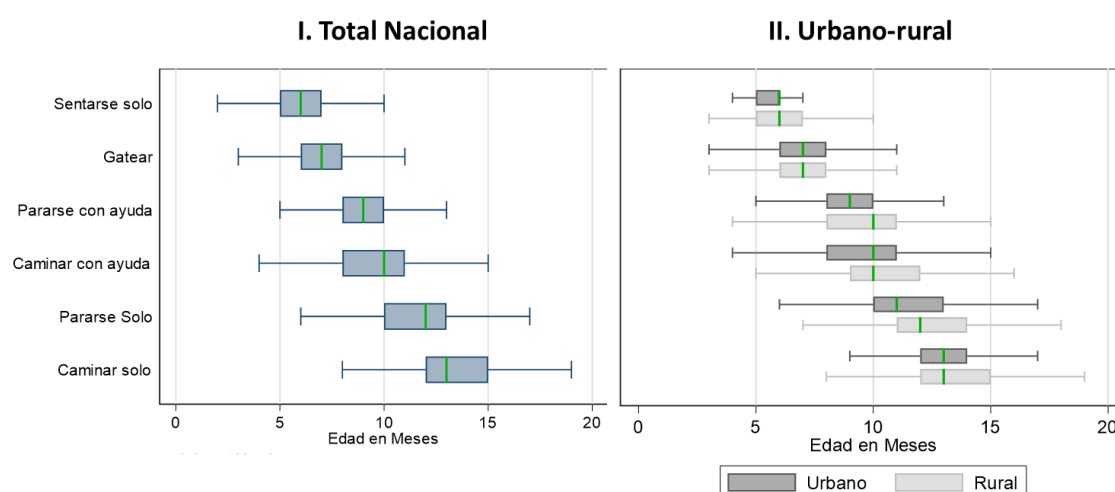
Los niños en zonas rurales presentan niveles de desarrollo motor grueso más bajos que los observados en niños de la misma edad que viven en zonas urbanas para todo el rango de edad considerado (Gráfico 8, panel I). De otro lado, no hay diferencias estadísticamente significativas en el desarrollo motor grueso según el nivel educativo de la madre para todo el rango etario (Gráfico 8, panel II).

Tal como se observa en el Gráfico 14 del Anexo 4, los niños con desnutrición crónica tienen un desarrollo motor grueso más lento que los niños sin desnutrición crónica durante los primeros tres meses de vida. No obstante, posteriormente se igualan sus niveles de desarrollo motor grueso (Gráfico 14 panel I). También se observa que los niños con mayores oportunidades de aprendizaje en el hogar —medido por la tenencia de al menos un libro infantil— tienen un desarrollo motor grueso más acelerado en los primeros ocho meses. Estas diferencias tienden a igualarse después de esta edad (panel II).

Dado que existen diferencias importantes en el desarrollo motor grueso según la zona de residencia, se analizó la edad en la que ocurre cada hito en las zonas urbanas y rurales. Los resultados se presentan en un diagrama de caja de bigotes (Gráfico 9). La línea verde del centro muestra la mediana de la edad en la que se alcanza cada hito, la caja muestra las edades en las que el hito se alcanza entre el 25% y el 75% de los casos, y los bigotes muestran las edades en las que se alcanza el hito para los casos más 'extremos' —esto es, el 25% de niños que más se demora o el 25% que menos se demora en alcanzar el hito. Por ejemplo, los niños se sientan solos desde los dos hasta los 10 meses de edad y el 25% de los niños alcanza este hito a los cinco meses o antes; el 50% de los niños que se sientan solos lo hacen por primera vez entre los cinco y los siete meses, la mediana de la edad es de seis meses y el 25% de los niños que más se demoran en alcanzar el hito, lo hacen entre los siete y los 10 meses.

En promedio, los niños ecuatorianos gatean a los siete meses, se paran con ayuda a los nueve meses, se paran solos a los 11 meses y caminan solos a los 12 meses. La mediana de la edad en la que suceden estos hitos es igual para zonas urbanas y rurales, con excepción de pararse solo o con ayuda, que ocurren un mes antes en zonas urbanas (panel II), en consistencia con lo observado en el panel I del Gráfico 9. Gatear ocurre en el mismo rango de meses en las zonas urbanas y rurales. Los hitos de sentarse solo, pararse con ayuda y caminar solo ocurren en un rango más corto de meses en las zonas urbanas que en las rurales. El rango de meses en que se alcanzan hitos como caminar con ayuda y pararse solo es similar en zonas urbanas y rurales, aunque ocurren antes en las zonas urbanas que en las rurales.

Gráfico 9. Edad de aparición del último hito del desarrollo motor grueso. Total nacional y según zona de residencia



Fuente: ENSANUT, 2018. Excluye valores extremos.

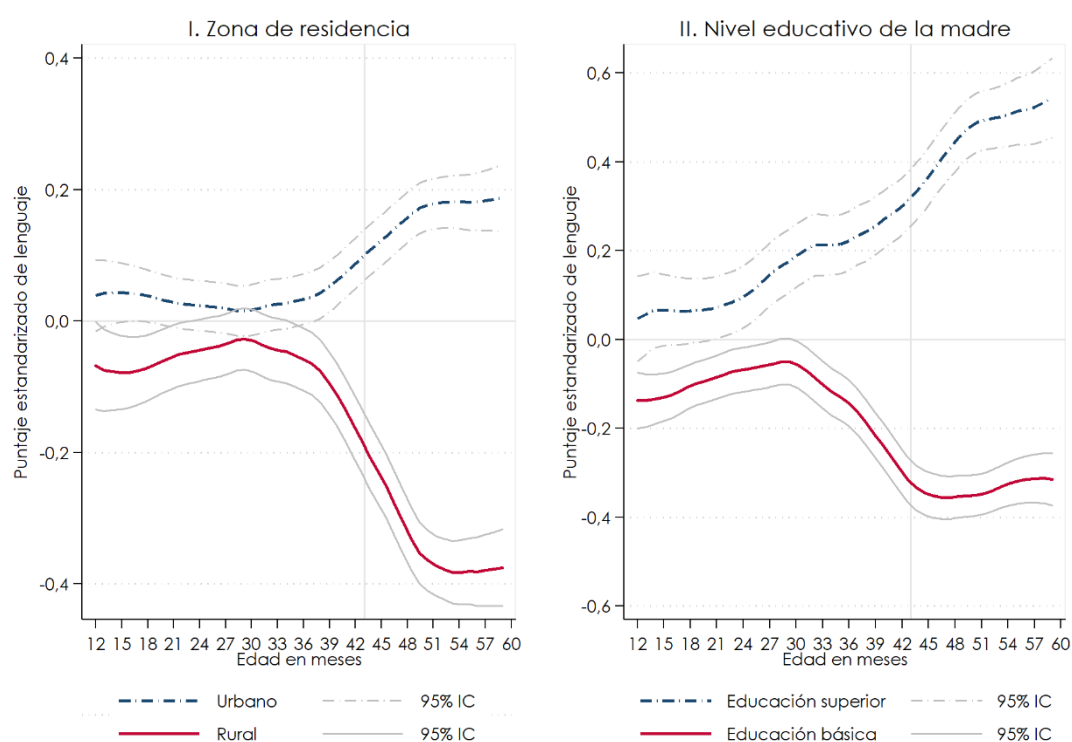
Desarrollo del lenguaje

Para fines de análisis, se combinaron los puntajes estandarizados internamente por edad de los tres inventarios de MacArthur-Bates y del TVIP en un único puntaje para todo el rango etario. Esto facilita la visualización de la evolución de la brecha socioeconómica en lenguaje con la edad. El Gráfico 10 muestra esta brecha según la zona de residencia (panel I) y el nivel educativo de la madre (panel II).

El nivel de desarrollo del lenguaje es similar para niños de zonas urbanas y rurales durante los primeros meses, con algunas diferencias significativas entre los 14 y los 20 meses de edad, aproximadamente. A partir de los 36 meses, el desarrollo del lenguaje de los niños de zonas rurales se rezaga de forma significativa y creciente en comparación con el de los niños de zonas urbanas.

Según el nivel educativo de la madre, se observan puntajes de lenguaje más altos para los hijos de madres con educación superior que para los hijos de madres con educación básica en cada mes de edad. Las diferencias son bajas y estables entre los 12 y los 27 meses, pero se incrementan aceleradamente a partir de esta edad, llegando a ser del 60% de una desviación estándar a los 42 meses. A partir de los 48 meses, se observan brechas mucho mayores, de más de una desviación estándar, en desarrollo de lenguaje, medido con la prueba TVIP.

Gráfico 10. Gradientes de desarrollo del lenguaje según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre



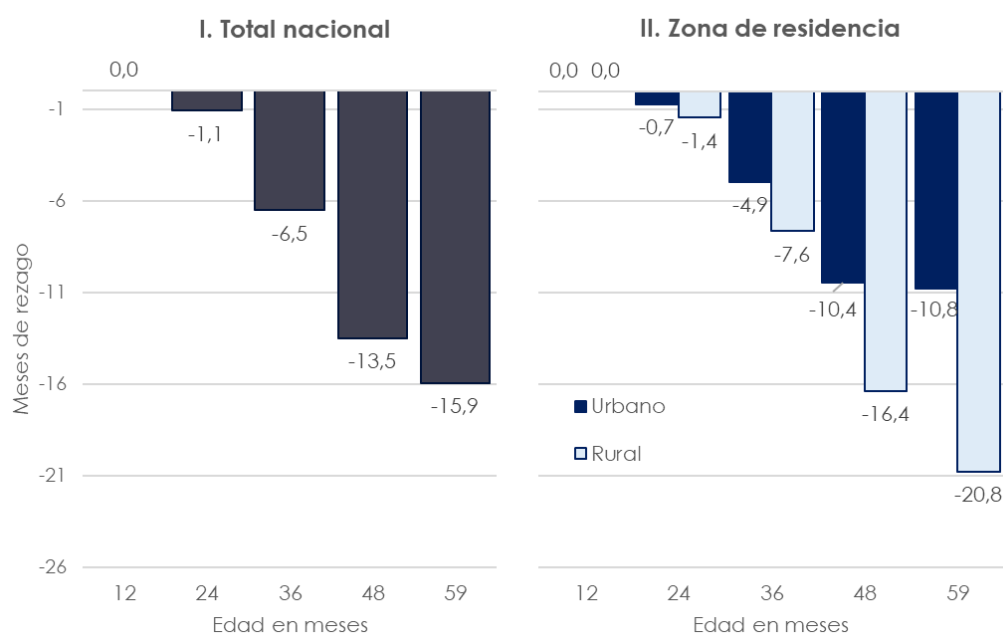
Fuente: ENSANUT, 2018. La línea vertical a los 43 meses marca el cambio en el instrumento de medición del desarrollo de lenguaje.

La magnitud de estas diferencias puede apreciarse también en el Gráfico 11, el cual presenta el número de meses de rezago en desarrollo del lenguaje que tiene un

niño con madre con educación básica, en comparación con uno cuya madre tiene estudios de educación superior. Para calcular estos rezagos se siguieron los siguientes pasos. Primero, se calculó el número de palabras que dice (MacArthur-Bates) o comprende (TVIP) un niño en cada mes de edad, utilizando promedios móviles de cinco meses para tener mejor consistencia en los datos. Luego, para cada mes de edad y para cada valor promedio de lenguaje de los niños con madre con educación básica, se buscó en qué mes habían alcanzado ese puntaje los niños con madre con educación superior. Finalmente, se obtuvo la diferencia entre ambos meses. Si bien la construcción de este gráfico descansa en varios supuestos, pretende ser una forma de cuantificar las fuertes brechas en lenguaje de una forma más comprensible, dada la falta de normas de lenguaje para el país.

A los 12 meses de edad no hay diferencias estadísticamente significativas en el desarrollo del lenguaje según el nivel educativo de la madre (Gráfico 11, panel I). A partir de esa edad, las diferencias empiezan a ser significativas: hay 1,1 meses de rezago a los 24 meses, 6,5 meses de rezago a los 36 meses, 13,5 meses de rezago a los 48 meses y 15,9 meses de rezago a los 59 meses de edad. Esto quiere decir que, por ejemplo, un niño de 48 meses cuya madre tiene educación básica comprende el mismo número de palabras que el hijo de una madre con educación superior ya comprendía a los 34 meses de edad. A nivel nacional, el crecimiento de estos rezagos no es tan pronunciado a partir de los 4 años, lo cual es consistente con el estancamiento observado en el crecimiento de las brechas a partir de los 48 meses.

Gráfico 11. Rezago en desarrollo del lenguaje entre niños con madre con educación básica versus niños con madre con educación superior. Total nacional y según la zona de residencia



Fuente: ENSANUT, 2018.

El panel II del Gráfico 11 muestra los meses de rezago en desarrollo de lenguaje para hijos de madres con educación básica en zonas urbanas y rurales con respecto a

hijos de madres con educación superior a nivel nacional (urbano y rural).¹⁴ Los rezagos son mucho más altos en las zonas rurales. A los 48 meses, los hijos de madres con educación básica en zona rural tienen un rezago en el desarrollo del lenguaje de 16,4 meses si se comparan con los hijos de madres con educación superior a nivel nacional; este rezago es de 10,4 meses para los hijos de madres con educación básica en zona urbana.

También se encontraron diferencias en el desarrollo del lenguaje según la prevalencia de desnutrición crónica y la disponibilidad de libros infantiles (Gráfico 15, Anexo 4). El desarrollo del lenguaje de los niños con desnutrición crónica se rezaga considerablemente a partir de los 20 meses con respecto a los que no tienen desnutrición crónica (panel I). Así, a los 48 meses, hay una diferencia en el puntaje estandarizado de lenguaje de aproximadamente el 25% de una desviación estándar. Por su parte, los niños que no tienen ningún libro infantil disponible en su hogar, lo que corresponde a la mitad de los niños menores de cinco años en el país, tienen niveles de vocabulario significativamente más bajos que los niños que tienen al menos uno, para todo el rango etario analizado (panel II). A los 48 meses, la diferencia en el puntaje estandarizado de los niños con y sin libros infantiles es del 40% de una desviación estándar.

Desarrollo global según el ECDI

El 81,0% de los niños de 36 a 59 meses tienen un desarrollo adecuado para la edad según el ECDI (Tabla 11); este porcentaje es significativamente más alto para los niños de 51 a 59 meses (85,1%). El porcentaje de niños con desarrollo adecuado para la edad es más alto cuando la madre tiene educación superior (87,9%), en comparación con los demás niveles educativos de la madre; y cuando los niños viven en los hogares del quintil con más ingresos (89,0%), en comparación con los hogares del quintil con menos ingresos (75,9%). No se observan diferencias estadísticamente significativas en desarrollo adecuado para la edad según la zona de residencia, la región o la situación de desnutrición crónica del niño, con base a este indicador.

Tabla 11. Índice de Desarrollo Infantil Temprano (ECDI)

	Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con desarrollo adecuado para la edad		
	N	%	IC 95%
Nacional	7.413	81,0	(79,5-82,5)
Zona de residencia			
Urbana	4.619	82,1	(80,2-83,9)
Rural	2.794	78,9	(76,3-81,5)
Región			
Sierra	2.981	81,0	(78,8-83,2)
Costa	2.710	81,0	(78,7-83,3)
Amazonía	1.572	80,8	(78,3-83,3)
Insular	150	86,3	(80,7-91,9)

¹⁴ La referencia para madres con educación superior se mantiene a nivel nacional para evitar sesgos de selección en las comparaciones, dado que existe una mayor proporción de madres con educación superior y una menor proporción de madres con educación básica en zonas urbanas que en zonas rurales.

	Porcentaje de niños de 36 a 59 meses con desarrollo adecuado para la edad		
	N	%	IC 95%
Grupo de edad			
31-42	2.078	76,3	(73,2-79,4)
43-50	2.420	79,8	(77,2-82,4)
51-59	2.915	85,1	(83,1-87,2)
Nivel educativo madre			
Básica	2.510	76,1	(73,3-78,8)
Media	2.729	80,9	(78,5-83,4)
Superior	1.535	87,9	(85,2-90,6)
Quintil de ingreso per cápita			
1. Menos ingresos	1.945	75,9	(73,0-78,7)
2.	1.566	78,5	(75,3-81,7)
3.	1.481	81,3	(78,1-84,4)
4.	1.287	85,3	(82,2-88,4)
5. Más ingresos	1.043	89,0	(85,8-92,2)
Desnutrición crónica			
Sin desnutrición	5.819	81,9	(80,2-83,6)
Con desnutrición	1.351	77,2	(73,5-80,8)

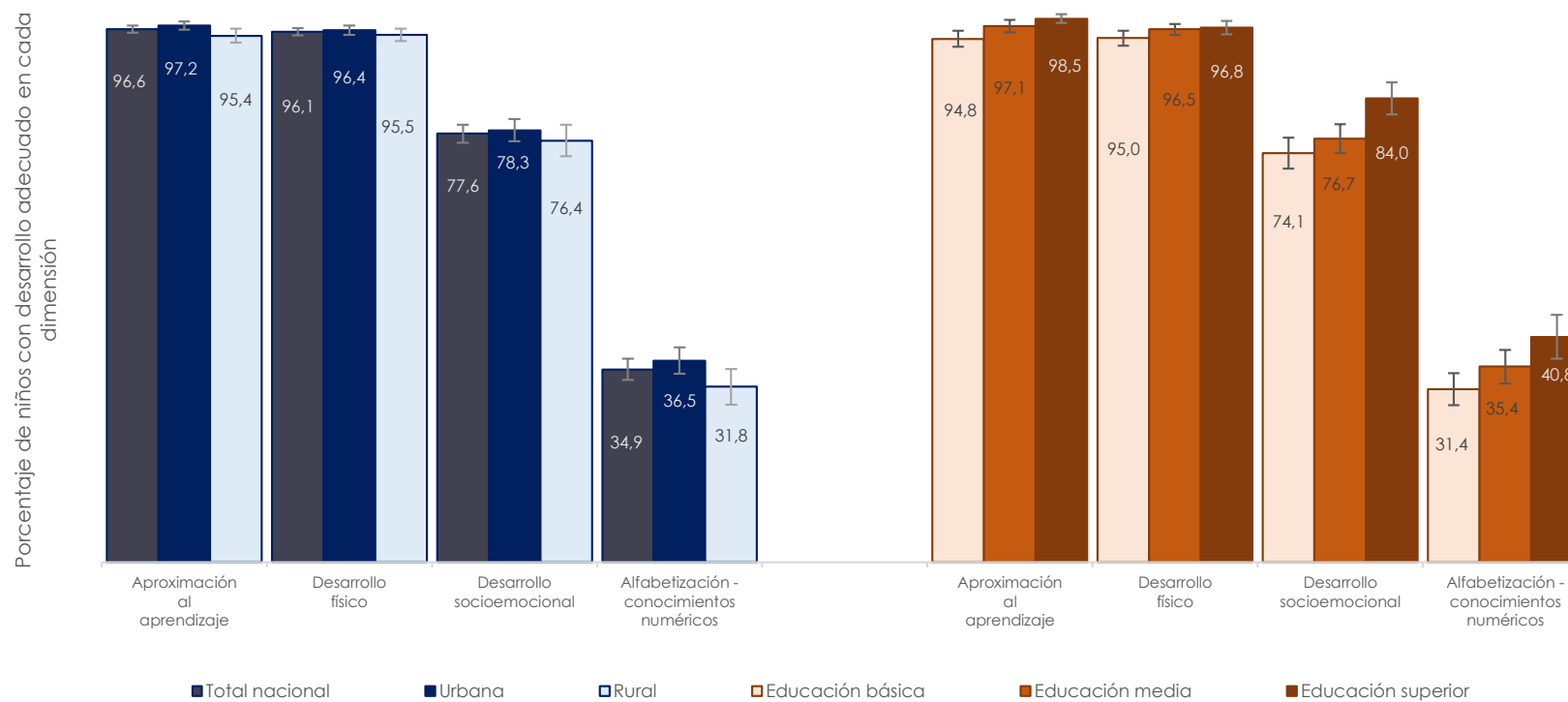
Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

El 96,1% y el 96,6% de los niños tienen un desarrollo adecuado en las dimensiones de aproximación al aprendizaje y desarrollo físico, respectivamente; mientras que el 77,6% tiene desarrollo adecuado en la dimensión de desarrollo socioemocional y el 34,9% de los niños tienen un desarrollo adecuado en la dimensión de alfabetización y conocimientos numéricos (Gráfico 12). El porcentaje de niños con desarrollo adecuado en la dimensión socioemocional es significativamente más alto para los hijos de madres con educación superior (84,0%), que para los hijos de madre con educación básica o media (74,1% y 76,7%, respectivamente). No se presentan diferencias estadísticamente significativas según la zona de residencia y las diferencias por nivel educativo de la madre sólo son evidentes entre las que tienen educación básica y educación superior. Probablemente esto podría explicarse por una menor capacidad discriminadora del ECDI con relación a los instrumentos de desarrollo de lenguaje aplicados.

Gráfico 12. Porcentaje de niños con desarrollo adecuado en cada dimensión del ECDI. Total nacional y según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre

I. Total nacional y según la zona de residencia

II. Nivel educativo de la madre



Fuente: ENSANUT, 2018.

5. Conclusiones e implicaciones

Este documento sintetiza los resultados del primer esfuerzo que se realiza a escala nacional para medir la situación del desarrollo infantil en el Ecuador y de algunos de sus factores de riesgo y protectores. Específicamente, la información recogida permite conocer el estado del desarrollo motor grueso y del lenguaje de los niños, la calidad de las interacciones y de las oportunidades de juego que tienen en el hogar, las estrategias de disciplina empleadas con los niños y el acceso a servicios de educación inicial en 2018-2019, antes de la pandemia de COVID-19.

En términos generales, se observa que los niños que residen en zonas rurales, en hogares con menores niveles de ingresos y cuyas madres tienen menores niveles educativos están expuestos a entornos menos estimulantes, cálidos y emocionalmente seguros, con menos oportunidades para el juego y el aprendizaje en el hogar y reciben maltrato con mayor frecuencia. En consecuencia, muestran niveles de desarrollo infantil más bajos.

La asistencia a los centros de desarrollo infantil es baja. Sin embargo, esto se debe principalmente a que los padres prefieren que sus hijos estén a su cuidado o al de un familiar o porque no lo consideran necesario; seguido en menor medida por la falta de servicios cerca del hogar como una limitante, especialmente en zonas rurales y entre familias más vulnerables. El 17,4% de los niños menores de cinco años en el país están inscritos en un centro, porcentaje que aumenta ligeramente al 22,4% para niños de 36 a 59 meses (edad preescolar). La mayoría de niños inscritos asisten a un centro de desarrollo infantil público (82,4%) y la asistencia a centros de desarrollo infantil es ligeramente superior en zonas urbanas que rurales, para hijos de madres con educación superior y en hogares con mayores ingresos. No obstante, estos patrones se invierten para la asistencia a servicios públicos. Lo mismo ocurre con la cobertura de atención del servicio CDI del MIES y con su modalidad no institucionalizada, el servicio CNH, que ofrece servicios de acompañamiento familiar al 20,1% de familias de niños menores de 36 meses en el país.

Consistente con sus objetivos de focalización, los servicios CDI y CNH atienden principalmente a niños en zonas rurales, en hogares con menor nivel de ingreso y con madres con menor nivel educativo. Dicho esto, se evidencia la necesidad de ampliar su cobertura y mejorar su focalización ya que se observa, por ejemplo, que el 5,5% y el 8,8% de niños en hogares con mayor nivel de ingreso per cápita reciben servicios de CDI y CNH, respectivamente. Es importante además que cualquier esfuerzo de ampliación de cobertura no sea en detrimento de inversiones en el fortalecimiento de la calidad de la atención que ofrecen.

Por otro lado, se observa que casi un tercio (28%) de los niños menores de cinco años vive en hogares con baja calidad del ambiente del hogar. Esto significa que viven en hogares con oportunidades limitadas de estimulación, juego y aprendizaje y en entornos poco cálidos y emocionalmente seguros. Además, casi la mitad (49,7%) de niños ecuatorianos menores de cinco años no tiene ningún libro infantil,

más de la mitad (52,2%) juega con menos de tres variedades de juguetes, y algo más de un tercio (33,3%) realiza menos de cuatro actividades de juego con un cuidador mayor de 15 años en el hogar. Estos porcentajes son significativa y sustancialmente más bajos en las zonas rurales, en la Amazonía, para los hijos de madres con educación básica y en hogares con menos ingresos. Además, se observa un mayor involucramiento de la madre que del padre en la realización de actividades lúdicas y promotoras del aprendizaje con el niño. Se sabe que la exposición de los niños a los libros y a las interacciones con quienes les leen, les cuentan cuentos, les conversan, o juegan con ellos, mejora sus capacidades para comunicarse, para resolver problemas, y contribuye a desarrollar su imaginación y creatividad, entre muchas otras habilidades. Además, facilitan el desarrollo de futuras habilidades académicas (leer, escribir) o de función ejecutiva (atención, perseverancia), entre otras, que serán críticas para su desempeño académico (Rubio-Codina & Grantham-McGregor, 2020) y en la vida. Escuchar un vocabulario variado con frecuencia, por ejemplo, incrementa las conexiones neuronales y el volumen cerebral, lo que puede traducirse en mejores condiciones cognitivas en la edad adulta y en la vejez (Tooley et al., 2021).

La calidad del ambiente también tiene que ver con la ausencia de cuidado negligente y con las estrategias para el manejo de comportamientos inadecuados de los niños. Se reporta cuidado negligente entre menores de cinco años, ya sea porque quedan al cuidado de otro niño menor de 10 años (4,8%) o solos durante más de una hora (3,1%). Asimismo, el uso de prácticas de disciplina negativa es elevado, especialmente entre niños de 12 a 59 meses: casi la mitad de ellos reciben maltrato psicológico (47,3%) y más de la mitad reciben maltrato físico (51,0%). Para niños menores de 12 meses, la exposición al maltrato psicológico es del 31,5% y al maltrato físico del 10,5%. Las prácticas de disciplina negativa y el abandono en el cuidado producen estrés en el niño, alteraciones en su estructura cerebral, y trastornan la regulación de las emociones y los impulsos, lo que puede ocasionar futuros trastornos en la conducta y en la personalidad, ansiedad, depresión, y un mayor riesgo de problemas de salud y relacionamiento social (Kim-Spoon et al., 2021).

El análisis de los niveles de desarrollo infantil se enfocó principalmente en el desarrollo motor grueso para niños menores de 18 meses y del desarrollo del lenguaje (nivel de vocabulario) para niños de 12 a 59 meses. Dado que no existen valores de referencia para determinar si el desarrollo de los niños ecuatorianos en desarrollo motor grueso y del lenguaje es adecuado o no para su edad, se comparó el desempeño *relativo* de niños con características socioeconómicas diversas en estas dimensiones para cada mes de edad. Específicamente, se comparó cómo evolucionan los niveles de desarrollo motor grueso y de lenguaje con la edad del niño y según su zona de residencia, el nivel educativo de la madre, la disponibilidad de libros infantiles en el hogar y si tiene o no desnutrición crónica. La evidencia para el Ecuador y otros países en América Latina muestra que el nivel de vocabulario en los primeros años de vida es un buen predictor del desempeño académico futuro (Araujo et al., 2018; Rubio-Codina & Grantham-McGregor, 2020), además de ser una

buena medida resumen del desarrollo *global* —cognitivo, de lenguaje y socioemocional— del niño.

También se observaron disparidades en el desarrollo motor grueso de los niños menores de 18 meses. Los resultados muestran que los niños en zonas rurales tienen un desarrollo motor grueso significativamente más lento que los niños en zonas urbanas. Esto mismo se observa para niños con desnutrición crónica o sin libros infantiles en el hogar, aunque solo durante los primeros meses de vida.

Asimismo, se observan fuertes rezagos en el desarrollo del lenguaje de niños en zonas rurales versus niños en zonas urbanas y de niños cuya madre tiene educación básica con respecto a niños cuya madre tiene estudios de nivel superior. Por lo general, y especialmente para el nivel educativo de la madre, estas brechas en desarrollo del lenguaje son significativas desde temprana edad y aumentan de forma considerable con la edad. Esto es consistente con lo observado para análisis similares en países de la región (Rubio-Codina et al., 2015; Schady et al., 2015). A los cuatro años, por ejemplo, la brecha en lenguaje es aproximadamente de más de media desviación estándar entre niños en zonas rurales con relación a niños en zonas urbanas; y de más de una desviación estándar entre niños con madres con educación básica y madres con educación superior. Dicho de otro modo, en zonas rurales, a los 48 meses de edad, los hijos de madres con educación básica tienen un rezago en su desarrollo de lenguaje acumulado de 16,4 meses con respecto a los hijos de madre con educación superior a nivel nacional. Es decir, a los cuatro años tienen un nivel de vocabulario equivalente al de un niño de algo más de dos años y medio. Estas diferencias son menores para niños en zonas urbanas si bien siguen siendo significativas y sustantivas, equivalentes a 10,4 meses de rezago.

Se observan también brechas significativas en el desarrollo de lenguaje entre niños con y sin desnutrición crónica y entre niños con y sin libros infantiles en su hogar. A los cuatro años, estas brechas equivalen a aproximadamente el 25% y al 40% de una desviación estándar, respectivamente. Si bien no son diferencias tan alarmantes como las observadas según la zona de residencia y el nivel educativo de la madre, siguen siendo diferencias significativas cuantitativa y cualitativamente y dan cuenta de la importancia de una nutrición adecuada y de un entorno lo suficientemente rico en interacciones, estímulos y oportunidades de aprendizaje. Por ejemplo, el déficit de micronutrientes y oligoelementos, especialmente durante la gestación y los dos primeros años, altera los procesos neuronales lo que a su vez afecta el desarrollo de habilidades en la infancia y el desempeño en la vida adulta (De Sanctis et al., 2021).

Las desigualdades socioeconómicas y geográficas se traducen en peores resultados durante la primera infancia que se acumulan a lo largo del ciclo de vida, reproduciendo el círculo vicioso de la pobreza y la exclusión, y perpetuando las inequidades. La información presentada en este capítulo refuerza la necesidad de trabajar en el diseño de programas y estrategias integrales para la primera infancia, con un enfoque multidisciplinario e intersectorial, con pertinencia cultural y lingüística, que favorezcan y promuevan el cuidado y la crianza positiva en el hogar, la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada, así como un ambiente libre de

violencia y rico en oportunidades de juego e interacciones sensibles, cálidas, receptivas y con la estimulación necesaria para el desarrollo de habilidades y el aprendizaje. De la misma manera, es importante continuar con la medición de la situación del desarrollo infantil en el Ecuador, empleando instrumentos válidos y confiables, con buena capacidad predictiva de desempeño futuro, tal que se monitoreen los avances de la política pública de atención a la primera infancia y se oriente cualquier necesidad de cambio en el diseño, cobertura y focalización de programas y servicios de forma informada, basada en evidencia.

Referencias

- Ackerman, S. (1992). *Discovering the Brain*. National Academy Press.
- Araujo, M. ., Rubio-Codina, M., & Schady, N. (2018). Prediciendo el desempeño académico a los 13 años de edad en base a indicadores a los 4 años de edad en Ecuador. *Banco Interamericano de Desarrollo*.
- Black, M. M., Walker, S. P., Fernald, L. C., Andersen, C. T., DiGirolamo, A. M., Lu, C., McCoy, D. C., Gunther, F., Shawar, Y. R., Shiffman, J., Devercelli, A. E., Wodon, Q. T., Vargas-Baron, E., Grantham-McGregor, S., & Committee, L. E. C. D. S. S. (2017). Early childhood development coming of age: science through the life course. *The Lancet*, 389(10064), 77–90. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31389-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31389-7)
- Britto, P. R., Lye, S. J., Proulx, K., Yousafzai, A. K., Matthews, S. G., Vaivada, T., Perez-Escamilla, R., Rao, N., Ip, P., Fernald, L. C. H., MacMillan, H., Hanson, M., Wachs, T. D., Yao, H., Yoshikawa, H., Cerezo, A., Leckman, J. F., & Bhutta, Z. A. (2017). Nurturing care: promoting early childhood development. *The Lancet*, 389(10064), 91–102. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31390-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31390-3)
- Caldwell, B. M., & Bradley, R. H. (2003). *HOME Inventory Administration Manual. Comprehensive Edition*. (U. of Arkansas (ed.)).
- De Castro, F., Vázquez-Salas, R. A., Villalobos, A., Rubio-Codina, M., Prado, E., Sánchez-Ferrer, J. C., Romero, M., & Shamah-Levy, T. (2019). Contexto y resultados del desarrollo infantil temprano en niños y niñas de 12 a 59 meses en México. *Salud Pública de México*, 61(6, nov-dic), 775. <https://doi.org/10.21149/10560>
- De Sanctis, V., Soliman, A., Alaaraj, N., Ahmed, S., Alyafei, F., & Hamed, N. (2021). Early and Long-term Consequences of Nutritional Stunting: From Childhood to Adulthood. *Acta Bio-Medica: Atenei Parmensis*, 92(1).
- Dunn, L. M., Padilla, E. R., Lugo, D. E., & Dunn, L. M. (1986). *Test de Vocabulario en Imágenes Peabody. Adaptación Hispanoamericana*. NCS Pearson, Inc.
- Fernald, L. C., & Hidrobo, M. (2011). Effect of Ecuador's cash transfer program (Bono de Desarrollo Humano) on child development in infants and toddlers: a randomized effectiveness trial. *Social Science and Medicine*, 72(9), 1437–1446. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.03.005>
- Hamadani, J. D., Tofail, F., Hilaly, A., Huda, S. N., Engle, P., & Grantham-mcgregor, S. M. (2010). Use of Family Care Indicators and Their Relationship with Child Development in Bangladesh. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 28(1), 23–33.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018). Manual de Desarrollo Infantil ENDEIN. In *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Metodología de Diseño Muestral de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018*.
- Jackson-Maldonado, D., Marchman, V. A., & Fernald, L. C. H. (2012). Short-form versions of the Spanish MacArthur–Bates Communicative Development Inventories. *Applied Psycholinguistics*, 34(14), 837–868. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0142716412000045>
- Jackson-Maldonado, D., Thal, D., Marchman, V., Newton, T., Fenson, L., & Conboy, B. (2003). *Mac Arthur Inventarios del Desarrollo de Habilidades Comunicativas. User's guide and technical manual*. Paul H. Brookes Publishing Co.
- Kariger, P., Frongillo, E. A., Engle, P., Britto, P. M. R., Sywulka, S. M., & Menon, P. (2012). Indicators of Family Care for Development for Use in Multicountry Surveys. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 30(4), 472–486.
- Kim-Spoon, J., Herd, T., Brieant, A., Peviani, K., Deater-Deckard, K., Lauharatanahirun, N., Lee, J., & King-Casas, B. (2021). Maltreatment and brain development: The effects of abuse and neglect on longitudinal trajectories of neural activation during risk processing and cognitive control. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 48. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2021.100939>
- MICS-ECDI. (n.d.). *MICS UNICEF*.
- Paxson, C., & Schady, N. (2014). *Cognitive Development among Young Children in*

- Ecuador *The Roles of Wealth, and Parenting*. 42(1), 49–84.
- Pérez-Escamilla, R., Rizzoli-Córdoba, A., Alonso-Cuevas, A., & Reyes-Morales, H. (2017). Avances en el desarrollo infantil temprano: desde neuronas hasta programas a gran escala. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 74(2), 86–97. <https://doi.org/10.1016/j.bmhmx.2017.01.007>
- Rubio-Codina, M., Attanasio, O., Meghir, C., Varela, N., & Grantham-McGregor, S. (2015). The socioeconomic gradient of child development: Cross-sectional evidence from children 6-42 months in Bogota. *Journal of Human Resources*, 50(2), 464–483. <https://doi.org/10.3368/jhr.50.2.464>
- Rubio-Codina, M., & Grantham-McGregor, S. (2020). Predictive validity in middle childhood of short tests of early childhood development used in large scale studies compared to the Bayley-III, the Family Care Indicators, height-for-age, and stunting: A longitudinal study in Bogota, Colombia. *PLOS ONE*, 15(4). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0231317>
- Schady, N., Behrman, J., Araujo, M. C., Azuero, R., Bernal, R., Bravo, D., Lopez-Boo, F., Macours, K., Marshall, D., Paxson, C., & Vakis, R. (2015). Wealth Gradients in Early Childhood Cognitive Development in Five Latin American Countries. *Journal of Human Resources*, 50(2), 446–463. <https://doi.org/10.3368/jhr.50.2.446>
- Tooley, U. A., Bassett, D. S., & Mackey, A. P. (2021). Environmental influences on the pace of brain development. *Nature Reviews Neuroscience*, 22(6). <https://doi.org/10.1038/s41583-021-00457-5>
- UNICEF. (2017). *Development of the Early Childhood Development Index in MICS surveys*. 6, 1–53.
- Walker, S. P., Wachs, T. D., Grantham-McGregor, S. M., Black, M. M., Nelson, C. A., Huffman, S. L., Baker-Henningham, H., Chang, S. M., Hamadani, J. D., Lozoff, B., Gardner, J. M. M., Powell, C. a., Rahman, A., & Richter, L. (2011). Inequality in early childhood: Risk and protective factors for early child development. *The Lancet*, 378(9799), 1325–1338. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(11\)60555-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)60555-2)
- WHO Multicentre Growth Reference Study Group. (2006). WHO Motor Development Study: windows of achievement for six gross motor development milestones. *Acta Paediatrica. Supplementum*, 450, 86–95. <https://doi.org/10.1080/08035320500495563>
- Wijnhoven, T. M., de Onis, M., Onyango, A. W., Wang, T., Bjoerneboe, G.-E. A., Bhandari, N., Lartey, A., & Al Rashidi, B. (2004). Assessment of gross motor development in the WHO Multicentre Growth Reference Study. *Food and Nutrition Bulletin*, 25(1), S37–S45.
-

Anexos

Anexo Web: Tablas de Resultados – Salud de la Niñez

https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/Reportes/Reportes_ENSANUT_Vol2_Anexo.xls

Anexo 1. Subescalas del inventario HOME

El inventario HOME para niños menores de 36 meses se compone de las siguientes subescalas:

- *Organización del ambiente físico y temporal:* evalúa si se utilizan servicios de cuidado, la seguridad de la vivienda en la que vive el niño y cómo se estructura el tiempo que el niño pasa fuera del hogar.
- *Respuesta emocional y verbal de la madre:* evalúa si el cuidador presta atención a los comportamientos y señales que le da el niño y si responde, ya sea emocional, física o verbalmente.
- *Aceptación de las conductas del niño:* evalúa en qué medida el cuidador acepta comportamientos inadecuados del niño o si por el contrario lo castiga duramente.
- *Variedad de oportunidades para la estimulación:* evalúa si otros miembros de la familia, además del cuidador principal, se involucran en la vida del niño con cierta frecuencia—por ejemplo, si el padre proporciona algún tipo de cuidado cada día o si el niño recibe visitas de parientes.
- *Material de juego apropiado:* evalúa si el niño tiene acceso a materiales de juego y aprendizaje que le permitan desarrollar sus habilidades.
- *Capacidad de la madre para involucrarse:* evalúa si el cuidador se involucra con el aprendizaje del niño y estimula su madurez social.

Por su parte, el inventario HOME para niños entre 36 y 59 meses consta de las siguientes subescalas:

- *Estimulación para el desarrollo del lenguaje:* evalúa si el cuidador facilita el desarrollo del lenguaje del niño mediante conversaciones, enseñanza directa u otra actividad.
 - *Estimulación para el aprendizaje:* mide si hay disponibilidad de juegos, libros o materiales que faciliten el aprendizaje del niño; si los adultos en el hogar tienen actitudes que demuestren compromiso con el aprendizaje, tales como leer el periódico diariamente.
 - *Ambiente físico:* indaga si la vivienda y los espacios donde juega el niño al aire libre son seguros, espaciosos, o estéticamente agradables, entre otros.
 - *Variedad de oportunidades para la estimulación:* evalúa si el hogar tiene un estilo de vida que le permita al niño tener diversidad de experiencias enriquecedoras, tales como poseer un instrumento musical real o de juguete, salir de paseo con un miembro de la familia por lo menos una vez cada dos semanas, o si alienta al niño a guardar sus juguetes sin ayuda.
-

- *Afecto y calidez*: evalúa la afectuosidad de la relación del niño con la madre o cuidador, empleando ítems como la madre o cuidador acaricia, besa o abraza al niño durante la encuesta.
- *Estimulación académica*: mide si el cuidador se involucra en el aprendizaje del niño y si le estimula o le enseña conceptos característicos de la escuela como los números o a leer algunas palabras.
- *Modelos de conducta*: evalúa si los padres moldean las conductas del niño para que tenga comportamientos adecuados con el contexto social; por ejemplo, tiene ítems que miden si el niño es capaz de esperar a recibir los alimentos en el horario establecido en el hogar o si se utiliza el televisor juiciosamente.
- *Aceptación*: mide la aceptación de comportamientos negativos de los niños en lugar de tomar represalias duras o castigarlos severamente.

Anexo 2. Confiabilidad y validez de las pruebas de desarrollo infantil

Se analizó el desempeño de la información recogida con los instrumentos de desarrollo infantil descritos en la sección 2.2, dado que es la primera vez que se recogen estos datos a escala nacional y que los instrumentos no fueron diseñados para la población del Ecuador. Este anexo resume los resultados de este análisis, en el que se midió el grado de confiabilidad de las pruebas, si se correlacionan en el sentido esperado con las características socioeconómicas de los niños y de sus hogares y la presencia de valores extremos en los puntajes.

La **confiabilidad** es el grado en que una prueba produce resultados estables y consistentes. Un aspecto de la confiabilidad es la consistencia interna o la medida en que los ítems que conforman la prueba miden el mismo constructo subyacente (dominio o habilidad). Se mide calculando el coeficiente alfa de Cronbach con todos los ítems de la prueba (o escala). Se considera que valores por encima de 0,7 denotan que hay buena consistencia interna. No obstante, conviene tener en cuenta que, por construcción, el alfa aumenta con el número de ítems.

La Tabla 12 muestra los puntajes crudos promedio obtenidos para cada prueba y los coeficientes alfa de Cronbach. Para motricidad gruesa, el promedio de hitos alcanzados (puntaje crudo) es de 3,02 y la confiabilidad interna es alta ($\alpha=0,898$). En promedio, los niños de 12 a 18 meses entienden 30,7 palabras y dicen 8,3. Los niños de 19 a 30 meses dicen un promedio de 22,3 palabras y los de 31 a 42 meses dicen 24,0.¹⁵ Los niños de 43 a 59 meses comprenden un promedio de 28,1 palabras. La consistencia interna de las pruebas de lenguaje es alta, con un alfa de Cronbach superior a 0,948 para todos los Inventarios de MacArthur-Bates y de 0,870 para el TVIP. Por mes de edad, se mantienen valores de los coeficientes alfa superiores a 0,8 en todos los casos. El ECDI presenta un promedio de 6,41 áreas en las que el niño tiene un desarrollo adecuado y un nivel bajo de confiabilidad interna ($\alpha=0,4142$),

¹⁵ Es importante aclarar que el listado de palabras varía y aumenta en complejidad de un Inventario al otro. Por ello, el promedio de palabras que los niños dicen no aumenta de forma lineal entre Inventarios.

posiblemente porque incluye muy pocos ítems tratando de medir múltiples dimensiones.¹⁶

Tabla 12. Puntajes crudos y alfa de Cronbach de las pruebas de desarrollo infantil

Prueba	N	Promedio	Desviación estándar	Alfa de Cronbach	
				Alfa	No. De ítems
Número de hitos de desarrollo motor grueso para niños de 0-18 meses	5.174	3,02	2,38	0,898	6
Número de palabras que entienden los niños de 12 a 18 meses	2.030	30,73	15,15	0,972	50
Número de palabras que dicen los niños de 12 a 18 meses	2.030	8,35	8,69	0,948	50
Número de palabras que dicen los niños de 19 a 30 meses	3.459	22,32	14,26	0,968	50
Número de palabras que dicen los niños de 31 a 42 meses	3.544	23,98	15,26	0,969	50
Número de palabras que comprenden los niños de 43 a 59 meses	4.603	28,08	18,23	0,870	81
Suma de los ítems del ECDI con desarrollo adecuado de niños de 36 a 59 meses	7.413	6,41	1,61	0,414	10

Fuente: ENSANUT, 2018.

La **validez** es la capacidad que tiene una prueba de medir lo que se supone que debe medir. Una primera medida de validez para las pruebas de desarrollo empleadas, que aumentan su nivel de dificultad con la edad, es que efectivamente el puntaje crudo tienda a crecer con la edad. El Gráfico 13 muestra la dispersión de los puntajes crudos de desarrollo motor grueso, lenguaje y desarrollo global (ECDI) en cada mes de edad. La línea de predicción en cada gráfico representa el puntaje promedio por mes de edad y refleja una tendencia efectivamente creciente.

Otra medida de validez de las pruebas es que se asocien con variables teóricamente relacionadas con el desarrollo infantil. La Tabla 13 muestra los coeficientes de correlación de Pearson (*r*) entre los puntajes de las pruebas de desarrollo y características socioeconómicas del niño y su hogar. Se observan correlaciones altas y positivas con la edad del niño, la existencia de libros infantiles y variedades de juguetes en el hogar, la realización de actividades de juego y el puntaje HOME para la calidad del ambiente del hogar. Los puntajes tienden a estar positivamente asociados con el quintil de ingreso y los años de escolaridad de la madre y negativamente con ser pobre según el NBI.

¹⁶ Este análisis se realiza con los ítems en los que el niño presenta un desarrollo adecuado, en lugar de las dimensiones con desarrollo adecuado. Esto permite calcular el alfa de Cronbach y ver una mejor dispersión de los puntajes con la edad.

Gráfico 13. Dispersión de los puntajes crudos de desarrollo infantil

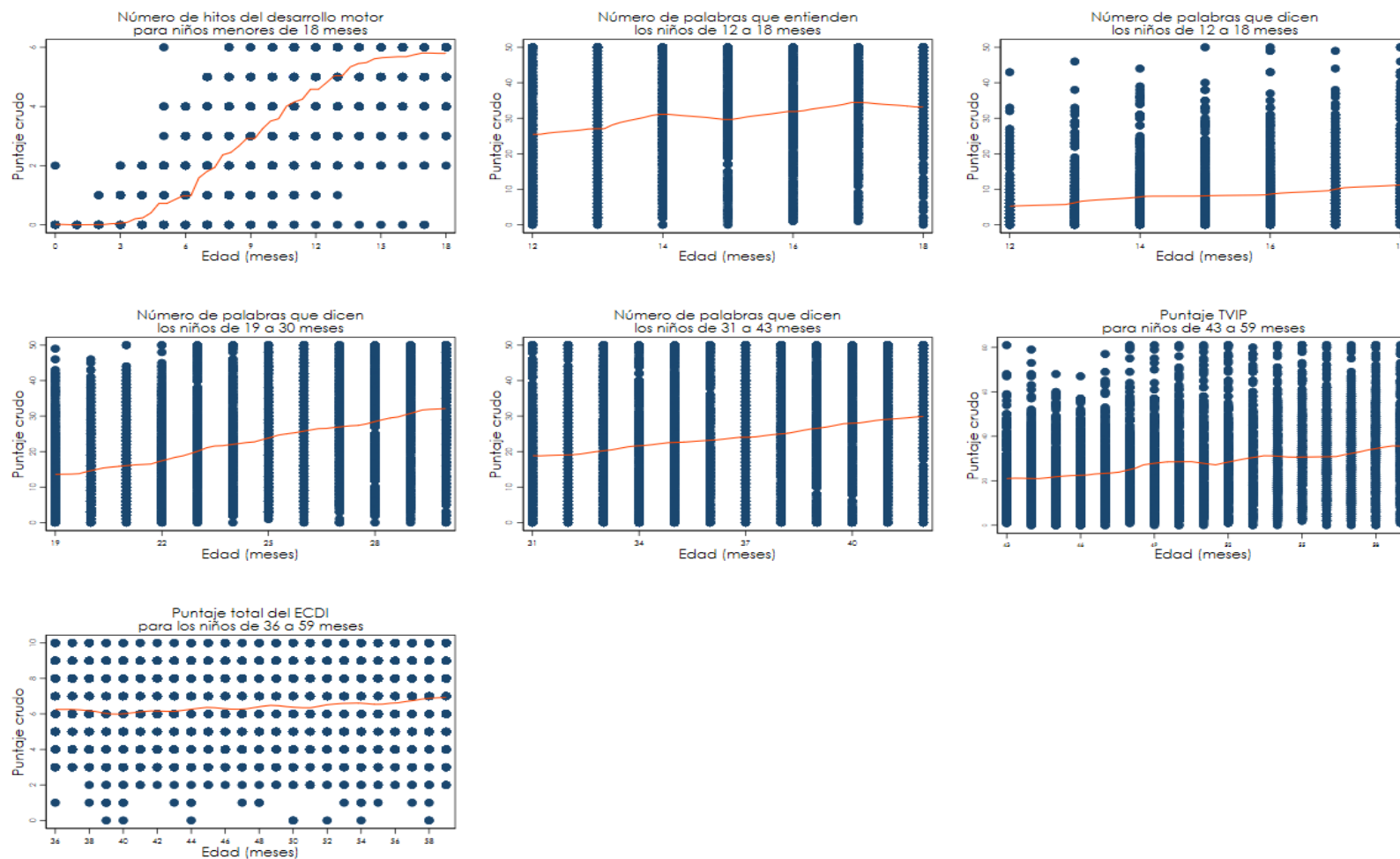


Tabla 13. Correlación de los puntajes crudos de las pruebas de desarrollo infantil con características socioeconómicas del niño y su hogar

Variable	Número de hiños del desarrollo motor grueso para menores de 18 meses	Número de palabras que entienden los niños de 12 a 18 meses	Número de palabras que dicen los niños de 12 a 18 meses	Número de palabras que dicen los niños de 19 a 30 meses	Número de palabras que dicen los niños de 31 a 42 meses	Número de palabras que comprenden los niños de 43 a 59 meses	Suma de los ítems del ECDI con desarrollo adecuado para niños de 36 a 59 meses
Edad en meses	0,903	0,172	0,220	0,438	0,246	0,255	0,139
Hombre*	0,068	-0,061	-0,024	-0,134	-0,044	-0,024	-0,095
Puntaje Z de talla para la edad	-0,111	0,028	-0,052	0,078	0,072	0,155	0,051
Semanas de gestación	0,034	0,007	0,038	0,046	-0,015	-0,044	-0,011
Vive en zona urbana*	0,000	0,059	0,041	0,035	0,058	0,334	0,090
Edad de la madre	0,025	-0,017	-0,031	0,056	0,034	0,123	-0,010
Años de escolaridad de la madre	0,010	0,075	0,044	0,064	0,176	0,310	0,134
El padre vive en el hogar*	-0,022	0,017	0,024	-0,091	-0,004	0,058	0,072
Ingreso per cápita familiar	0,008	0,077	0,075	0,044	0,031	0,070	0,033
Quintiles de ingreso per cápita del hogar*	0,051	0,078	0,075	0,071	0,107	0,295	0,168
Vive en un hogar pobre según NBI*	-0,015	-0,052	-0,072	-0,140	-0,169	-0,312	-0,138
Puntaje HOME para niños menores de 36 meses	0,431	0,125	0,169	0,219	0,257		
Puntaje HOME para niños de 36 a 59 meses					0,257	0,371	0,230
Número de libros infantiles	0,138	0,103	0,073	0,174	0,200	0,262	0,136
Tiene al menos un libro infantil*	0,297	0,245	0,193	0,259	0,277	0,248	0,191
Número de actividades promotoras de juego	0,358	0,152	0,153	0,230	0,225	0,247	0,166
Realiza 4 o más actividades de juego*	0,415	0,183	0,182	0,208	0,231	0,292	0,213
Número de variedades de juguetes	0,412	0,188	0,213	0,253	0,262	0,282	0,176
Juega con dos o más variedades de juguetes*	0,516	0,190	0,274	0,245	0,291	0,303	0,181

Fuente: ENSANUT, 2018. *Se emplearon correlaciones policóricas, al tratarse de variables dicotómicas. Se somborean las correlaciones estadísticamente significativas al 95%.

Finalmente, exploramos los **valores extremos en las pruebas de lenguaje** que se observan en el Gráfico 13 a lo largo del rango etario —esto es, niños que entienden o dicen todas las palabras (puntaje máximo) o casi todas las palabras y niños que no entienden ni dicen ninguna o casi ninguna de las palabras (puntaje mínimo). Esto pudiera sugerir la existencia de problemas de reporte y error de medición si, por ejemplo, algunos cuidadores sistemáticamente reportaban que el niño entendía o decía todas las palabras (sin prestar atención a la palabra en sí). Por ello, se analizó qué tantos niños tienen todas o casi todas las respuestas correctas o incorrectas y si este fenómeno está asociado con alguna característica de los niños, sus madres o sus hogares. El 18,3% de los niños de 12 a 18 meses entiende todas las palabras del Inventario I y el 0,2% las dice; el 1,9% de los niños de 19 a 30 meses y el 5,9% de los niños de 31 a 42 meses dicen todas las palabras de los Inventarios II y III, respectivamente. Por último, el 0,5% de los niños alcanza el máximo puntaje en el TVIP.

En términos generales, los puntajes extremos de la distribución de lenguaje tienden a estar asociados de la forma en que se esperaría a priori con la edad del niño, la educación de la madre, el nivel de ingresos en el hogar, o la situación de desnutrición crónica del niño, entre algunas de las características analizadas. Asimismo, al replicar el análisis de desarrollo del lenguaje sin observaciones en los extremos de la distribución se encuentra que los resultados son cualitativamente iguales a los que se obtienen si se incluyen. Es decir que, por lo general, se mantiene la magnitud relativa de las brechas reportadas por las diferentes desagregaciones consideradas. En pocas ocasiones, no obstante, se pierde la significancia estadística ya que se excluyen proporcionalmente más datos de una categoría.¹⁷

Por ello, y para preservar la representatividad de la muestra, se realizó el análisis incluyendo todas estas observaciones. No obstante, no se emplearon las preguntas de “entiende” para el inventario de MacArthur de 12 a 18 meses, dado que es muy alto el porcentaje de niños que entiende todas las palabras y se sospecha que los cuidadores tendían a sobre reportar las palabras que entendían, incluso para los más pequeños dentro de ese rango de edad. Se ha documentado también que es más complejo para el cuidador reportar las palabras que el niño entiende que las palabras que el niño dice.

Una preocupación adicional que surgió a lo largo del análisis es que el porcentaje de niños que no dice alguna palabra es más alto entre niños indígenas y que esto pudiera ser un problema por aplicar la prueba en español. No obstante, las pruebas de lenguaje no se aplicaron a niños que se comunicaran con su madre solo en lengua indígena y, al realizar el análisis de gradientes sin niños bilingües, es decir, con niños que solo hablan en español con sus madres, tampoco se encontraron diferencias importantes en los resultados.

¹⁷ Por ejemplo, entre la región Insular y Sierra, o entre hijos de madre con educación básica y media.

Anexo 3. Prácticas de disciplina negativa

Tabla 14. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños menores de 12 meses en los 30 días anteriores a la encuesta

	I. Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato físico			II. Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato físico severo			III. Porcentaje de niños menores de 12 meses que recibieron maltrato psicológico		
	N	%	IC95%	N	%	IC95%	N	%	IC95%
Nacional	3.072	10,5	(8,9-12,1)	3.072	10,0	(8,4-11,7)	3.072	31,5	(29,0-33,9)
Zona de residencia									
Urbana	1.887	8,4	(6,4-10,5)	1.887	8,1	(6,1-10,1)	1.887	29,1	(26,1-32,1)
Rural	1.185	14,6	(12,0-17,2)	1.185	13,9	(11,3-16,4)	1.185	36,1	(32,1-40,1)
Región									
Sierra	1.166	10,6	(7,8-13,4)	1.166	10,3	(7,5-13,1)	1.166	35,4	(31,5-39,4)
Costa	1.152	9,3	(7,2-11,4)	1.152	8,8	(6,7-11,0)	1.152	27,2	(23,9-30,6)
Amazonía	705	19,3	(15,7-22,9)	705	17,7	(14,2-21,2)	705	40,7	(36,2-45,1)
Insular	49	5,0	(-0,8-10,7)	49	3,3	(-1,3- 7,8)	49	27,6	(12,9-42,4)
Nivel educativo de la madre									
Básica	1.017	13,7	(10,6-16,8)	1.017	13,1	(10,0-16,1)	1.017	33,0	(29,0-37,1)
Media	1.315	9,2	(6,8-11,7)	1.315	8,9	(6,4-11,3)	1.315	29,8	(26,2-33,4)
Superior	590	7,5	(5,1- 9,8)	590	7,2	(4,8- 9,5)	590	31,5	(25,6-37,4)
Quintil de ingreso per cápita									
1. Menos ingresos	912	11,9	(8,8-15,0)	912	11,5	(8,5-14,6)	912	31,9	(27,3-36,5)
2.	683	11,6	(8,5-14,8)	683	10,8	(7,7-13,9)	683	33,2	(27,9-38,6)
3.	635	13,4	(8,5-18,2)	635	13,3	(8,5-18,1)	635	31,0	(25,5-36,5)
4.	450	5,6	(3,1- 8,1)	450	4,9	(2,5- 7,3)	450	26,6	(20,9-32,3)
5. Más ingresos	360	5,3	(2,8- 7,9)	360	5,0	(2,5- 7,4)	360	34,3	(26,6-42,0)
Desnutrición crónica									
Sin desnutrición	2.221	11,1	(9,1-13,1)	2.221	10,6	(8,6-12,6)	2.221	31,7	(28,8-34,6)
Con desnutrición	623	9,2	(6,1-12,3)	623	8,9	(5,8-12,0)	623	30,2	(24,8-35,7)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

Tabla 15. Uso de prácticas de disciplina negativa en el hogar con niños de 12 a 59 meses en los 30 días anteriores a la encuesta

	I. Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato físico			II. Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato físico severo			III. Porcentaje de niños de 12 a 59 meses que recibieron maltrato psicológico		
	N	%	IC95%	N	%	IC95%	N	%	IC95%
Nacional	14.650	51,0	(49,6-52,4)	14.650	7,6	(6,9-8,3)	14.650	47,3	(45,8-48,7)
Zona de residencia									
Urbana	9.006	50,6	(48,7-52,4)	9.006	6,6	(5,8-7,4)	9.006	47,6	(45,7-49,5)
Rural	5.644	51,8	(49,6-54,0)	5.644	9,5	(8,3-10,7)	5.644	46,6	(44,5-48,7)
Región									
Sierra	5.818	51,1	(48,9-53,3)	5.818	7,9	(6,9-9,0)	5.818	50,2	(48,0-52,4)
Costa	5.374	50,2	(48,1-52,3)	5.374	6,3	(5,4-7,2)	5.374	45,0	(43,0-47,1)
Amazonía	3.146	56,7	(54,1-59,2)	3.146	15,1	(13,4-16,8)	3.146	45,8	(43,4-48,1)
Insular	312	34,2	(27,9-40,5)	312	1,2	(0,0-2,3)	312	33,1	(26,4-39,8)
Grupo de edad									
12-23	3.708	39,3	(36,7-41,9)	3.708	4,4	(3,4-5,4)	3.708	33,7	(31,3-36,2)
24-35	3.525	52,6	(49,8-55,4)	3.525	8,1	(6,6-9,6)	3.525	48,6	(45,8-51,5)
36-59	7.412	55,9	(54,0-57,8)	7.412	8,9	(8,0-9,9)	7.412	53,1	(51,1-55,1)
Nivel educativo de la madre									
Básica	4.947	53,2	(50,9-55,6)	4.947	9,7	(8,4-11,0)	4.947	48,7	(46,4-51,0)
Media	5.726	51,7	(49,4-54,0)	5.726	6,8	(5,9-7,7)	5.726	48,7	(46,4-51,0)
Superior	2.878	46,3	(42,9-49,7)	2.878	5,7	(4,2-7,1)	2.878	44,3	(41,1-47,4)
Quintil de ingreso per cápita									
1. Menos ingresos	3.924	54,3	(51,6-57,0)	3.924	10,1	(8,7-11,5)	3.924	48,3	(45,8-50,9)
2.	3.144	51,2	(48,4-54,0)	3.144	7,7	(6,4-9,0)	3.144	47,7	(45,0-50,5)
3.	2.985	52,3	(49,5-55,0)	2.985	7,5	(5,8-9,1)	2.985	50,8	(48,0-53,6)
4.	2.420	48,3	(44,6-52,1)	2.420	5,6	(4,2-6,9)	2.420	44,1	(40,7-47,5)
5. Más ingresos	1.994	45,1	(40,7-49,5)	1.994	5,3	(3,7-7,0)	1.994	42,8	(38,8-46,7)
Desnutrición crónica									
Sin desnutrición	10.641	51,0	(49,3-52,6)	10.641	7,3	(6,6-8,0)	10.641	47,9	(46,3-49,5)
Con desnutrición	3.416	51,4	(48,6-54,2)	3.416	8,4	(7,0-9,9)	3.416	45,7	(43,0-48,5)

Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe interpretarse con precaución.

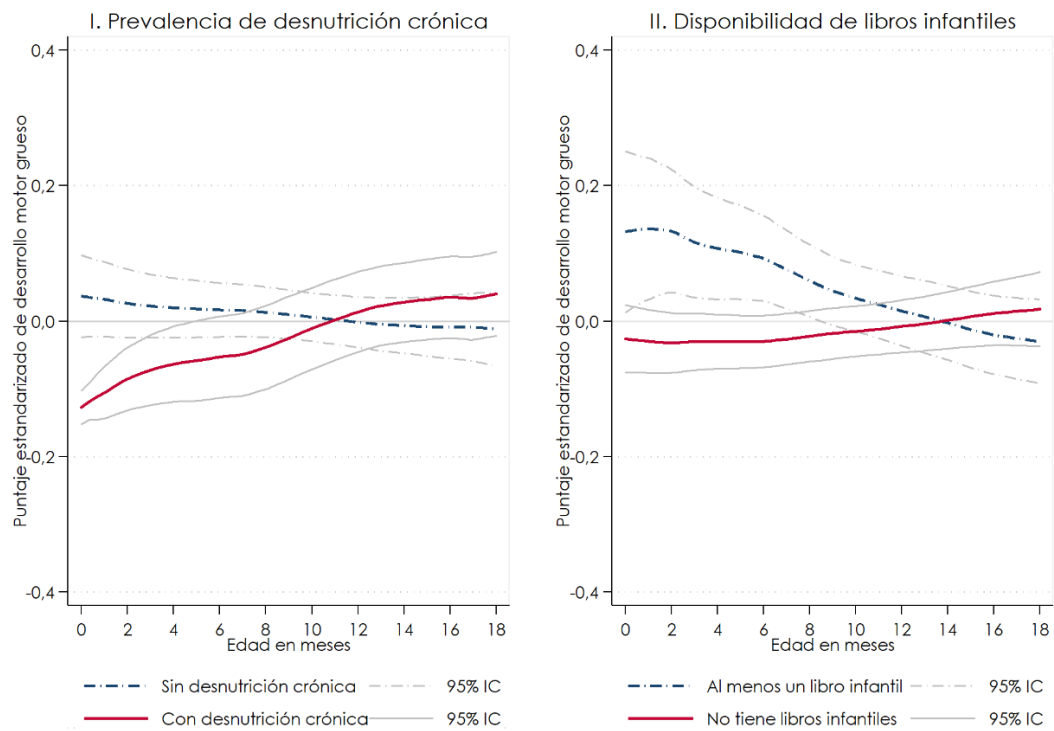
Anexo 4. Resultados adicionales para desarrollo infantil

Tabla 16. Puntajes crudos de las pruebas de desarrollo motor grueso y de lenguaje

	I. Número de hitos del desarrollo motor grueso alcanzados por los niños menores de 18 meses			II. Número de palabras que dicen los niños de 12 a 18 meses			III. Número de palabras que dicen los niños de 19 a 30 meses			IV. Número de palabras que dicen los niños de 31 a 42 meses			V. Puntaje TVIP para niños de 43 a 59 meses		
	N	#	IC 95%	N	#	IC 95%	N	#	IC 95%	N	#	IC 95%	N	#	IC 95%
Nacional	5.174	3,0	(2,9- 3,1)	2.030	8,3	(7,8- 8,9)	3.459	22,3	(21,5-23,1)	3.544	24,0	(23,2-24,8)	4.603	28,1	(27,1-29,0)
Zona de residencia															
Urbana	3.174	3,0	(2,9- 3,1)	1.249	8,6	(7,8- 9,3)	2.127	22,6	(21,6-23,6)	2.151	24,5	(23,4-25,6)	2.897	31,3	(30,1-32,5)
Rural	2.000	3,0	(2,9- 3,2)	781	8,0	(7,1- 8,9)	1.332	21,8	(20,5-23,1)	1.393	23,1	(21,8-24,3)	1.706	21,6	(20,1-23,2)
Región															
Sierra	1.960	2,8	(2,7- 3,0)	775	8,7	(7,7- 9,6)	1.404	24,0	(22,8-25,2)	1.387	25,4	(24,3-26,5)	1.934	29,2	(27,6-30,7)
Costa	1.967	3,2	(3,0- 3,3)	786	8,0	(7,2- 8,8)	1.276	21,2	(20,0-22,3)	1.247	23,1	(21,8-24,4)	1.647	27,9	(26,6-29,2)
Amazonía	1.154	3,0	(2,9- 3,2)	427	9,0	(7,9-10,1)	697	20,2	(18,9-21,4)	835	22,2	(20,9-23,5)	932	21,7	(20,4-22,9)
Insular	93	3,8	(3,3- 4,3)	42	10,1	(7,2-13,0)	82	23,7	(20,8-26,5)	75	30,5	(27,0-33,9)	90	30,7	(27,6-33,8)
Educación madre															
Básica	1.700	3,0	(2,8- 3,1)	649	7,5	(6,7- 8,3)	1.163	21,2	(19,9-22,5)	1.185	21,5	(20,1-23,0)	1.563	22,3	(21,0-23,6)
Media	2.251	3,0	(2,9- 3,2)	914	8,9	(8,0- 9,8)	1.406	22,4	(21,2-23,5)	1.356	24,5	(23,2-25,8)	1.698	28,8	(27,0-30,6)
Superior	970	3,0	(2,8- 3,3)	369	8,4	(7,1- 9,8)	665	24,1	(22,0-26,2)	716	27,9	(26,1-29,6)	962	36,8	(34,9-38,6)
Quintil de ingreso per cápita															
1. Menos	1.456	2,8	(2,6- 3,0)	515	7,7	(6,7- 8,6)	934	21,2	(19,5-22,8)	954	21,7	(20,3-23,1)	1.181	21,8	(20,3-23,3)
2.	1.155	3,1	(2,8- 3,3)	459	7,6	(6,6- 8,6)	771	22,3	(20,9-23,7)	723	24,1	(22,3-26,0)	997	25,5	(23,9-27,2)
3.	1.095	3,0	(2,8- 3,3)	443	9,1	(7,7-10,5)	707	22,4	(20,9-24,0)	721	23,8	(22,0-25,6)	927	28,8	(26,6-31,0)
4.	794	3,2	(3,0- 3,5)	338	8,8	(7,4-10,2)	528	21,9	(20,1-23,7)	607	25,5	(23,3-27,7)	803	31,7	(29,5-33,9)
5. Más ingresos	609	3,0	(2,7- 3,3)	243	9,4	(7,6-11,3)	473	24,8	(22,0-27,6)	504	26,4	(24,3-28,5)	642	38,3	(36,1-40,4)
Desnutrición crónica															
Sin desnutrición	3.620	2,9	(2,8- 3,1)	1.352	8,2	(7,6- 8,8)	2.303	23,5	(22,5-24,5)	2.597	24,8	(23,8-25,8)	3.679	28,9	(27,8-29,9)
Con desnutrición	1.234	3,4	(3,2- 3,6)	589	8,3	(7,1- 9,5)	974	19,6	(18,3-21,0)	811	21,4	(19,7-23,0)	838	24,4	(22,6-26,3)

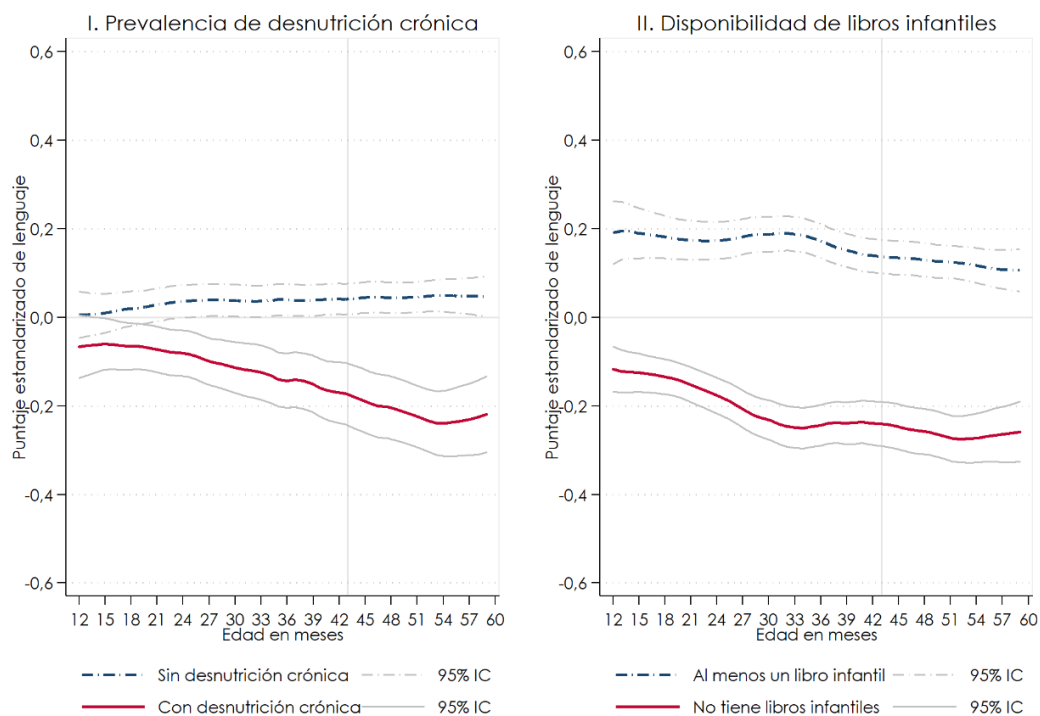
Fuente: ENSANUT, 2018. Se resaltan en negrita los valores que son estadísticamente diferentes del resto de promedios en su respectivo grupo de comparación. Los valores sombreados tienen un coeficiente de variación (CV) mayor al 15%, por lo que el valor debe tomarse con precaución.

Gráfico 14. Gradientes de desarrollo motor grueso según la situación de desnutrición crónica del niño y la existencia de libros infantiles en el hogar



Fuente: ENSANUT, 2018.

Gráfico 15. Gradientes de desarrollo del lenguaje según la situación de desnutrición crónica del niño y la existencia de libros infantiles en el hogar



 @ecuadorencifras

 @ecuadorencifras

 @InecEcuador

 t.me/equadorencifras

 INEC/Ecuador

 INECEcuador

 INEC Ecuador

Reportes de la **ENSANUT** 2018



www.ecuadorencifras.gob.ec